

FUNDAMENTOS BÍBLICOS
PARA LA FE CRISTIANA

5

**ENTENDIENDO LA
DISCIPLINA DEL
AYUNO**

RVR60

PAUL DAVID WASHER

FUNDAMENTOS BÍBLICOS
PARA LA FE CRISTIANA

5

ENTENDIENDO LA
DISCIPLINA DEL
AYUNO

RVR60

PAUL DAVID WASHER

FUNDAMENTOS BÍBLICOS
PARA LA FE CRISTIANA

5

ENTENDIENDO LA
DISCIPLINA DEL
AYUNO



HeartCry
MISSIONARY SOCIETY

ENTENDIENDO LA DISCIPLINA DEL AYUNO

Título original del libro: *Understanding the Discipline of Fasting*

Título original de la serie: *Biblical Foundations for the Christian Faith*

Copyright © 2020 por Paul David Washer. Todos los derechos reservados.

Este libro también incluye una obra originalmente escrita por Thomas Boston que pertenece al dominio público. Esta obra fue publicada originalmente como *A Memorial Concerning Personal and Family Fasting and Humiliation* {trad. no oficial: *Un recordatorio concerniente al ayuno y la humillación personales y familiares*} como parte de *The Whole Works of Thomas Boston* {trad. no oficial: *Las obras completas de Thomas Boston*} (Vol. 11). Esta obra fue resumida, modernizada y editada por Forrest Hite. Se detalla más información sobre el proceso de modernización y resumen en «Palabras del editor» en la introducción de este libro.

Traducción al español por Greter Amaya de Bacallao.

Formato y diseño por Jorge A. Rodríguez Vega y Taylor E. Walls.

Editado por Meghan Nash, Mary Claire Castleberry, Forrest Hite y Jorge A. Rodríguez Vega.

Revisión (inglés-español) por José F. Guercia Capasso.

Lectura de prueba y revisiones por Luis J. Torrealba.

Publicado por © Editorial Legado Bautista Confesional (Santo Domingo, Ecuador, 2023) en cooperación con HeartCry Missionary Society:

PO Box 7372

Roanoke, VA 24019

www.heartcrymissionary.com

Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación, se incluya esta nota de copyright y no se realice ninguna modificación al texto.

Traducción de Las Santas Escrituras: *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, a menos que se indique otra versión.

Versión RVR60

ISBN 978-9942-605-15-3

Clasificación Decimal Dewey: 248

Cristianismo. Experiencia. Práctica y vida cristianas.

Versión Digital / E-book.



HeartCry
MISSIONARY SOCIETY

RECOMENDACIONES

«El ayuno es una disciplina bíblica importante para la devoción tanto privada como pública. Sin embargo, hoy en día tiende a ser olvidada, como si fuera parte de un ascetismo extremo que ya hemos superado. En este tan necesario manual, Paul Washer nos guía a través de un estudio reflexivo, exhaustivo y muy útil de las Santas Escrituras para mostrarnos cómo practicar el ayuno según la voluntad revelada de Dios. Mi oración es que Dios use este estudio poderosamente para restaurar la disciplina espiritual del ayuno al lugar que le corresponde en las vidas de miles de cristianos».

Dr. Joel R. Beeke

presidente del Seminario Teológico Puritano Reformado

«¡Fue un placer y un privilegio para mí recibir este manual! Desafortunadamente, a pesar del gran beneficio espiritual y la bendición que se puede disfrutar si se entiende correctamente, el ayuno se ha vuelto impopular o simplemente incómodo para muchas iglesias. Este manual hace un trabajo magistral al ofrecer un estudio exhaustivo del tema y lo hace de tal manera que está cuidadosamente equilibrado para evitar los errores y excesos que a veces acompañan a tales prácticas. Doy gracias a Dios por guiarme a este precioso trabajo para mi propio provecho personal, y lo recomiendo de corazón a cada hijo o hija de Dios que quiera tomar su caminar cristiano con seriedad y sobriedad».

Steven Lee

fundador de SermonAudio

«En Su sermón más famoso, Jesucristo dijo a Sus discípulos, “Cuando ayunéis”, asumiendo que practicaban dicha disciplina. Sin embargo, muchos en nuestros días asumen que el ayuno fue enterrado con nuestro Salvador y que no salió de la tumba junto con Él. Paul Washer examina esa errónea manera de pensar a la luz de las Santas Escrituras; el resultado es el manual más bíblico, conciso y útil sobre la disciplina del ayuno que he leído jamás. El corazón, y alma, de este libro trata sobre cómo alcanzar una vida cristiana santa y ferviente, transformada por el Espíritu, ayudada por la disciplina del ayuno. Estúdialo en oración, aplícalo cuidadosamente, y vívelo de todo corazón para la gloria de Cristo. Es imposible que tu alma no se beneficie si lo haces de esta manera».

Jeff Pollard

pastor de la Iglesia Bíblica Monte Zion
editor de *Free Grace Broadcaster*

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	1
Programa de estudio sugerido	5
ENTENDIENDO LA DISCIPLINA DEL AYUNO	7
<i>Por Paul David Washer</i>	
LECCIÓN 1: Introducción al ayuno	9
LECCIÓN 2: El cristiano y el ayuno	15
LECCIÓN 3: El ayuno como una respuesta del corazón	21
LECCIÓN 4: El ayuno hacia arriba	
Parte 1: Adorar a Dios	25
LECCIÓN 5: El ayuno hacia arriba	
Parte 2: Discernir la voluntad de Dios	29
LECCIÓN 6: El ayuno hacia adentro	
Parte 1: Identificar el pecado	33
LECCIÓN 7: El ayuno hacia adentro	
Parte 2: Batallando contra el pecado	41
LECCIÓN 8: El ayuno hacia adentro	
Parte 3: La autoevaluación	47
LECCIÓN 9: El ayuno hacia afuera	51
LECCIÓN 10: La asamblea solemne	
Parte 1: Las asambleas solemnes en las Escrituras	59
LECCIÓN 11: La asamblea solemne	
Parte 2: El llamado a la asamblea solemne	63
LECCIÓN 12: La asamblea solemne	
Parte 3: Sugerencias prácticas	71
LECCIÓN 13: Advertencias y promesas	75
LECCIÓN 14: Observaciones y precauciones	83
APÉNDICE: Guía práctica para el ayuno	89
EL AYUNO Y LA HUMILLACIÓN PERSONALES	91
<i>Por Thomas Boston</i>	
CAPÍTULO 1: Una perspectiva sobre el ayuno y la humillación personales	93
CAPÍTULO 2: La orden divina para el ayuno y la humillación personales	101
CAPÍTULO 3: Un llamado providencial al ayuno y la humillación personales	105

INTRODUCCIÓN

MÉTODO DE ESTUDIO

El gran objetivo de este estudio es que el estudiante tenga un encuentro personal con Dios a través de Su Palabra. Fundamentado en la convicción de que las Escrituras son la inspirada e infalible Palabra de Dios, este estudio ha sido diseñado de tal manera que es literalmente imposible para el estudiante avanzar sin tener su Biblia abierta delante. La meta es ayudar al lector a obedecer la exhortación del apóstol Pablo en 2 Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

El estudiante completará cada lección respondiendo las preguntas y siguiendo las instrucciones de acuerdo con las Escrituras dadas. Se anima al estudiante a meditar en cada texto y escribir sus propias reflexiones. El beneficio que se obtendrá de este estudio dependerá del tiempo dedicado por el estudiante. Si responde las preguntas de forma irreflexiva, limitándose a copiar el texto sin tratar de entender su significado, este libro le será de muy poca ayuda.

Entendiendo la disciplina del ayuno es principalmente un estudio bíblico y no contiene ilustraciones coloridas, historias pintorescas o tratados teológicos. El deseo del autor ha sido proveer una obra que simplemente apunte a las Escrituras y permita a la Palabra de Dios hablar por sí misma.

Este manual puede ser usado de manera personal, en un grupo pequeño, para una clase de escuela dominical, o en otros contextos. Se recomienda encarecidamente que el estudiante complete cada lección por sí mismo antes de reunirse para una discusión grupal, sesión de preguntas o con su líder de discipulado.

EXHORTACIÓN AL ESTUDIANTE

Se anima al alumno a estudiar la doctrina bíblica y a descubrir el exaltado lugar que esta tiene en la vida cristiana. El cristiano verdadero no puede soportar o aun sobrevivir a un divorcio entre las emociones y el intelecto, o entre la devoción a Dios y la doctrina de Dios. De acuerdo con las Escrituras, ni nuestras emociones ni nuestras experiencias nos proveen de un fundamento adecuado para la vida cristiana. Solamente las verdades de la Escritura, comprendidas con la mente y comunicadas mediante de la doctrina, pueden darnos ese fundamento firme sobre el cual debiéramos comprobar nuestras creencias y

nuestra conducta, y determinar la validez de nuestras emociones y experiencias. La mente no es enemiga del corazón, y la doctrina no es un obstáculo para la devoción. Los dos son indispensables y deberían ser inseparables. Las Escrituras nos ordenan que debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente (Mat. 22:37) y a adorar a Dios tanto en espíritu como en verdad (Jua. 4:24).

El estudio de la doctrina es una disciplina tanto intelectual como devocional. Es una búsqueda apasionada de Dios que siempre debería llevar al estudiante a una mayor transformación personal, obediencia y adoración de corazón. Por lo tanto, el estudiante debería estar en guardia contra el gran error de buscar solamente el conocimiento impersonal en lugar de la Persona de Dios. Ni la devoción sin sentido, ni la mera búsqueda intelectual son beneficiosas, pues en ambos casos, perdemos de vista a Dios.

LA SANTA BIBLIA REINA VALERA REVISADA (1960)

Se requiere de la versión *Reina Valera Revisada* (1960) para completar este estudio. Esta versión de las Escrituras fue elegida por las siguientes razones: (1) La firme convicción de sus traductores de que la Biblia es la infalible Palabra de Dios; y (2) su fidelidad a los idiomas originales.

PALABRAS DEL AUTOR

Pretender ser un experto incluso en los temas más insignificantes tocante a las Escrituras demuestra tanto arrogancia como ignorancia. Esto es especialmente cierto con respecto a las disciplinas devocionales privadas tales como la lectura de la Biblia, la oración y el ayuno. Todavía no he conocido a un hombre que se lamente por dedicar demasiado tiempo a estas disciplinas devocionales; y, sin embargo, sí conozco a innumerables hombres (entre los cuales me incluyo) que se lamentan de su frecuente descuido de las mismas. ¿No somos todos propensos a identificarnos con Marta, que estaba «afanada y turbada... con muchas cosas», mientras descuidaba «la buena parte», la cual María había escogido? (Luc. 10:41-42).

Una vez hecha esta aclaratoria, puedo pasar a hablar acerca de lo que me incentivó y motivó a escribir este manual sobre el ayuno. En realidad, son fueron tres motivos. En primer lugar, lo escribí porque la disciplina del ayuno es una disciplina bíblica que se practicaba tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, lo escribí porque muchos creyentes de diferentes edades, me han preguntado a lo largo de los años sobre el lugar apropiado de esta disciplina en la vida cristiana y la forma correcta de practicarla. Por último, en tercer lugar, lo escribí porque hay muy poca información disponible sobre el tema.

Es bueno que el pueblo de Dios siga considerando el estudio de la Biblia y la oración como disciplinas fundamentales de la vida cristiana y que considere como nobles y sabios

a quienes son fieles en ejercitarlas. Al mismo tiempo, es lamentable que tantos cristianos contemporáneos tengan puntos de vista tan equivocados sobre el ayuno; pensando que es una reliquia del pasado, una hazaña imposible que solo debe ser practicada por la élite espiritual, o (el peor de todos) un ritual dañino practicado solo por los fanáticos más severos, los cuales creen que la destrucción del cuerpo es el único camino hacia la verdadera santidad. Escribí este manual para sacar a la luz estas ideas erróneas y para ayudar al pueblo de Dios a entender la disciplina del ayuno y el lugar apropiado que este ocupa en la vida cristiana.

Para terminar, quiero agradecer a mi esposa Charo por su oportuno aliento en cada esfuerzo, y a mis cuatro hijos —Ian, Evan, Rowan y Bronwyn— quienes han sido y siguen siendo una gran bendición en mi vida. También quiero agradecer a Forrest Hite, quien forma parte del equipo de trabajo de HeartCry, por su edición del manuscrito y su supervisión en la parte gráfica, la maquetación y el diseño. Su contribución en hacer que esta obra sea entendible y clara, es incalculable. Mi agradecimiento se extiende también a todo el equipo de HeartCry, quienes han sido de gran estímulo durante el proceso de publicación de este libro.

PALABRAS DEL EDITOR

Al final de este manual hemos incluido una breve obra del teólogo escocés Thomas Boston llamado: *El ayuno y la humillación personales*, que es una versión resumida y modernizada del tratado *Un recordatorio concerniente al ayuno y la humillación personales y familiares*,¹ que fue republicado en inglés en *Las obras completas de Thomas Boston* {trad. no oficial: *Las obras completas de Thomas Boston*}² (Vol. 11).

Hay relativamente pocas obras que traten el tema del ayuno, por lo que nos resultaba difícil encontrar libros para que los estudiantes puedan avanzar en su estudio sobre esta disciplina. Decidimos incluir el breve escrito de Boston sobre el tema en parte para ayudar a mitigar este problema, especialmente porque antes era de difícil acceso, pues se encontraba enterrado dentro de *Las obras completas de Boston*. Esperamos que al sacar a la luz esta antigua obra, sea una bendición para muchos.

Una vez que se tomó la decisión de incluir *El ayuno y la humillación personales*, sentimos que era necesario considerar a sus lectores contemporáneos. El libro

¹ Título original en inglés: *A Memorial Concerning Personal and Family Fasting and Humiliation*.

² La etiqueta «{trad. no oficial}» indica que la traducción que sigue a continuación pertenece a una fuente que aún no está disponible en español; por tanto, puede aparecer oficialmente con otro título o como parte de otras obras en el futuro.

Entendiendo la disciplina del ayuno, al igual que todos los manuales de la serie *Fundamentos bíblicos para la fe cristiana* escritos por Paul Washer, fueron elaborados con el propósito de ser comprensible para el estudiante, cualquier que fuese su formación académica. Sin embargo, cuando consideramos el tratado de Boston tenemos que recordar que fue escrito a principios del siglo XVIII y que, por lo tanto, gran parte del lenguaje utilizado es difícil de entender para el público de hoy.

Por lo tanto, emprendí el proceso de sintetizar y modernizar el texto para hacer énfasis en la claridad, simplificando el lenguaje al máximo sin debilitar el significado. De hecho, se tuvo mucho cuidado en reducir al mínimo los cambios y ser fiel a la intención del autor. En los casos en los que ha sido necesario realizar ediciones considerables para aclarar el significado, he incluido notas a pie de página con la verborrea original del libro para dichas frases u oraciones, a fin de garantizar que las palabras de Boston no se malinterpreten, y también, en ocasiones, para dejar entrever la belleza de algunas de las expresiones más antiguas.

También he añadido unas cuantas preguntas de reflexión al final de cada uno de los tres capítulos incluidos para que el estudiante pueda escribir sus reflexiones y para continuar con el formato del manual. Oro y confío en que *El ayuno y la humillación personales* resulte útil y edificante para todos los que realicen el estudio de *Entendiendo la disciplina del ayuno*.

RECURSOS RECOMENDADOS PARA ESTUDIOS POSTERIORES

- *Sanctify the Congregation* – [trad. no oficial: *Santificar a la congregación*] por Richard Owen Roberts (y otros)
- *Personal Fasting and Humiliation* – [trad. oficial: *El ayuno y la humillación personales*] por Thomas Boston (incluido)
- *A Desperate Case: How to Meet It* – [trad. no oficial: *Un caso desesperado: Cómo afrontarlo*] [sermón] por Charles H. Spurgeon
- *Sermons 98 and 99: The Duty, the Benefits, and the Proper Method of Religious Fasting* – *Sermones 98 y 99: [trad. no oficial: *El deber, los beneficios y el método apropiado para el ayuno religioso*]* por Samuel Miller
- *The Doctrine of Fasting and Prayer and Humiliation for Sin* – [trad. no oficial: *La doctrina del ayuno, la oración y la humillación por el pecado*] por Arthur Hildersham (para estudiantes avanzados)

PROGRAMA DE ESTUDIO SUGERIDO

SEMANA 1: INTRODUCCIÓN AL AYUNO Y EL AYUNO HACIA ARRIBA

- Día 1: Lección 1
- Día 2: Lección 2
- Día 3: Lección 3
- Día 4: Lección 4
- Día 5: Lección 5

SEMANA 2: EL AYUNO HACIA ADENTRO

- Día 1: Lección 6, Sección 1 y Sección 2, Punto principal 1
- Día 2: Lección 6, Sección 2, Puntos principales 2-4
- Día 3: Lección 7
- Día 4: Lección 8
- Día 5: Repaso en oración

SEMANA 3: EL AYUNO HACIA AFUERA Y LA ASAMBLEA SOLEMNE

- Día 1: Lección 9, Secciones 1-2 y Sección 3, Puntos principales 1-2
- Día 2: Lección 9, Sección 3, Puntos principales 3-5 y Sección 4
- Día 3: Lección 10 y Lección 11, Sección 1, Puntos principales 1-2
- Día 4: Lección 11, Sección 1, Puntos principales 3-7
- Día 5: Lección 11, Sección 2 y Lección 12

SEMANA 4: DIRECTRICES BÍBLICAS SOBRE EL AYUNO

- Día 1: Lección 13, Sección 1
- Día 2: Lección 13, Secciones 2-3
- Día 3: Lección 14
- Día 4: Apéndice
- Día 5: Repaso en oración

SEMANA 5: *EL AYUNO Y LA HUMILLACIÓN PERSONALES*

- Día 1: Capítulo 1 (con preguntas de repaso)
- Día 2: Capítulo 2 (con preguntas de repaso)
- Día 3: Capítulo 3, Sección 1 (con preguntas de repaso 1-2)
- Día 4: Capítulo 3, Sección 2 (con preguntas de repaso 3)
- Día 5: Repaso en oración

ENTENDIENDO LA
DISCIPLINA DEL
AYUNO

PAUL DAVID WASHER

INTRODUCCIÓN AL AYUNO

¿QUÉ ES EL AYUNO?

A lo largo de las Escrituras, el ayuno es asociado sobre todo con la abstención de alimentos durante un periodo de tiempo específico con el propósito de buscar a Dios. El principio fundamental del ayuno puede incluir también la abstinencia de cualquier actividad, acontecimiento o placer temporal con el fin de acercarse a Dios: abstenerse de la compañía para pasar tiempo a solas con Dios, abstenerse de dormir para pasar la noche en oración, o abstenerse de realizar cierta labor, afición o pasatiempo para dedicar dicho tiempo a Dios.

EJEMPLOS BÍBLICOS DE AYUNO

La siguiente es una lista bastante completa de referencias bíblicas sobre el ayuno. También se incluyen textos que se relacionan solo indirectamente con el ayuno, como los que se refieren al hambre o la sed de Dios. Revisa esta lista con detenimiento y en oración.

Levítico 16:29, 31 En el Día de la Expiación, al pueblo de Israel se le ordenaba humillarse o afligir sus almas. Esta frase denota sacrificio, negación y está conectada con frecuencia al ayuno (Sal. 35:13; Isa. 58:3; Esd. 8:21). Véase también Levítico 23:27-29 y Hechos 27:9.

Éxodo 24:12-18 Moisés ayunó en el Monte Sinaí por cuarenta días y cuarenta noches al recibir las tablas de piedra con la Ley escrita en ellas (Deu. 9:9).

Éxodo 34:27-28 Moisés ayunó en el Monte Sinaí por cuarenta días y cuarenta noches intercediendo por el rebelde [pueblo de] Israel y para recibir una segunda copia de la Ley (Deu. 9:17-19; 10:10).

Jueces 20:26-28 Israel ayunó y buscó al Señor para pedirle orientación sobre la guerra contra la tribu de Benjamín.

1 Samuel 1:6-11 Ana ayunó para que Dios abriera su vientre y le diera un hijo.

1 Samuel 7:6-8 Israel ayunó en arrepentimiento en Mizpa y pidió al Señor salvación.

- 1 Samuel 31:11-13** Los hombres valientes de Jabes de Galaad ayunaron en señal de duelo por la muerte y profanación de los cuerpos del rey Saúl y sus hijos.
- 2 Samuel 1:11-12** David y sus hombres ayunaron en señal de duelo por la muerte de Saúl, Jonatán y de aquellos que habían caído a espada en la batalla contra los filisteos.
- 2 Samuel 12:15-23** David ayunó para que Dios tuviera misericordia y perdonara la vida de su hijo, al que Dios había castigado con una enfermedad terminal.
- 1 Reyes 21:9-13** Jezabel y Acab utilizaron el ayuno para fingir piedad hacia Dios y ocultar su plan para matar a Nabot.
- 1 Reyes 21:20-29** Después de escuchar de Elías el juicio de Dios que vendría sobre él, el rey Acab se humilló ante Dios mediante el ayuno.
- 2 Crónicas 20:1-4** El rey Josafat y [toda] Judá ayunaron para ser liberados de la amenaza de guerra por parte de los moabitas, amonitas y meunitas (LBLE).
- Esdras 8:21-23** Esdras y los exiliados con él se humillaron y ayunaron para que Dios les diera un viaje seguro desde el río de Ahava hasta Jerusalén.
- Nehemías 1:3-11; 2:1-8** Nehemías ayunó en señal de duelo por el remanente en Jerusalén que estaba muy afligido y en afrenta, en confesión por los pecados de Israel, y pidiendo a Dios misericordia y gracia ante los ojos del rey Artajerjes.
- Nehemías 8:18; 9:1-3** Israel ayunaba en asamblea solemne para escuchar la Ley de Dios y confesar sus pecados y los de sus padres.
- Ester 4:16** La reina Ester, sus doncellas y los judíos de Susa ayunaron para que ella encontrara favor ante el rey y para que los judíos fueran liberados de la destrucción que Amán había tramado.
- Ester 9:20-22, 30-31** Los días de Purim se establecieron como una fiesta en conmemoración a la gran liberación de los judíos de los decretos de Amán y de todos sus enemigos. La celebración no solo incluía festejos, alegrías y regalos, sino también ayuno y lamentos.
- Salmos 4:7** Dios trae mayor alegría al corazón que el grano y el vino nuevo.
- Salmos 27:4** El mayor deseo de David era contemplar la belleza de Dios.
- Salmos 34:8** David amonestó al pueblo de Dios para que probara y viera por sí mismo que el Señor es bueno.
- Salmos 35:13-14** David humilló su alma con ayuno ante Dios por el bien de los demás cuando estaban enfermos y necesitados.

Salmos 42:1-2; 63:1 El salmista describió su pasión por Dios como un hambre y una sed de Él.

Salmos 69:9-10 David lloró y ayunó a causa de su celo por las cosas de Dios y a causa de los impíos que vituperaban el nombre de Dios.

Salmos 73:25 Asaf no deseaba nada en la tierra por encima de Dios y Su presencia.

Salmos 102:4; 107:18 El pueblo de Dios era representado como un pueblo tan afligido que se decía que «olvidaba» (102:4) o incluso «abominaba» su comida (107:18).

Salmos 109:24 David estaba físicamente debilitado por el ayuno en medio de sus enemigos.

Isaías 58:1-5 Israel preguntó por qué Dios no había notado sus ayunos. Dios los reprendió por su maldad e hipocresía.

Isaías 58:6-14 Dios describió los ayunos realizados por los justos como agradables a Él.

Jeremías 36:9-10, 20-26 Todo el pueblo de Jerusalén y las ciudades de Judá proclamaron un ayuno y escucharon mientras se leía el rollo de Jeremías; sin embargo, la advertencia de Dios no fue tomada en cuenta.

Daniel 6:16-19 El rey Darío pasó la noche ayunando por la liberación de Daniel, a quien involuntariamente había condenado al foso de los leones.

Daniel 9:3-20 Daniel ayunó mientras confesaba su pecado y el de su pueblo.

Daniel 9:2, 22-23 Daniel ayunó mientras pedía sabiduría para entender las profecías sobre el futuro de Israel.

Joel 1:14-15; 2:12-17 Dios ordenó a Israel que ayunara y convocara a una Asamblea Solemne para arrepentirse y pedir misericordia antes de la llegada del día del Señor (el juicio de Dios).

Jonás 3:4-10 Tras la predicación de Jonás, los ninivitas convocaron a un ayuno, se arrepintieron de su maldad y suplicaron que el Señor tuviera misericordia.

Zacarías 7:1-7; 8:19 Durante su exilio, los judíos establecieron cuatro ayunos anuales: en los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo.

Mateo 4:1-3 Jesús ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches en el desierto antes de ser probado por el tentador.

Mateo 6:16 Jesús asumió que el ayuno sería practicado por Sus discípulos y advirtió sobre los motivos inapropiados (por ejemplo, la hipocresía) al ayunar.

Mateo 6:17-18 Jesús enseñó sobre los motivos correctos para el ayuno y la promesa de recompensa.

Mateo 9:14-15 Jesús enseñó que sus discípulos ayunarían después de Su ascensión.

Mateo 9:16-17 Jesús hizo una distinción entre el antiguo tipo de ayuno, que era practicado por los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista, y el nuevo tipo de ayuno, que sería practicado por Sus discípulos.

Marcos 9:29 Jesús mencionó el ayuno junto con la oración como medios para fortalecer la fe del creyente ante la guerra espiritual. *Las variaciones en la traducción relacionadas con este texto se analizan en la siguiente sección.*

Lucas 2:36-38 La profetisa Ana servía a Dios día y noche en el templo con ayunos y oraciones. Sus oraciones estaban posiblemente relacionadas con su espera del Mesías prometido.

Lucas 18:11-12 Los fariseos ayunaban dos veces por semana (véase también Mat. 9:14).

Lucas 18:9-14 Jesús condenó la jactancia en el ayuno.

Hechos 10:30 Cornelio estaba orando y ayunando cuando el ángel se le apareció y le indicó que enviara a buscar a Pedro. *Las variaciones en la traducción relacionadas con este texto se analizan en la siguiente sección.*

Hechos 13:1-3 Los cristianos de Antioquía practicaban el ayuno. El movimiento misionero comenzó durante dicho ayuno.

Hechos 13:1-3 El ayuno se practicaba en relación con la ordenación de los misioneros.

Hechos 14:23 Los cristianos de Antioquía ayunaban como parte de la ordenación de los misioneros y los ancianos.

Romanos 14:6 Pablo escribió que el creyente es libre de seguir su conciencia en cuanto a la observancia de ciertos días y al comer ciertos alimentos, sin embargo, está obligado a hacer todo para Dios y para Su gloria.

1 Corintios 7:5 Pablo mencionó el ayuno y la oración como razones correctas para la abstinencia dentro de la relación matrimonial. *Las variaciones en la traducción relacionadas con este texto se analizan en la siguiente sección.*

1 Corintios 9:24-27 La vida cristiana victoriosa requiere autocontrol, lo que incluye disciplinar el cuerpo para que se someta a la voluntad de Dios.

2 Corintios 6:4-5 El ayuno era una de las formas en las que el apóstol Pablo se recomendaba como auténtico siervo de Dios. *Las variaciones en la traducción relacionadas con este texto se analizan en la siguiente sección.*

2 Corintios 11:27 El apóstol Pablo ayunaba a menudo en medio de su ministerio. *Las variaciones en la traducción relacionadas con este texto se analizan en la siguiente sección.*

Colosenses 2:23 Pablo declaró que las prácticas ascéticas y el tratamiento severo del cuerpo no tienen ningún valor frente a la indulgencia carnal.

1 Timoteo 4:1-5 Es herético abogar por la abstención de alimentos que Dios ha creado para ser compartidos con gratitud por aquellos que creen y conocen la verdad.

VARIACIONES EN LA TRADUCCIÓN

En el estudio anterior de los textos bíblicos relacionados al ayuno, mencionamos cinco textos que requerirían un mayor análisis debido a las variaciones en las traducciones. Antes de seguir avanzando en este estudio, consideraremos cada uno de estos en detalle.

Marcos 9:29

Algunas traducciones {o versiones} (RVR60/RV1995) incluyen el ayuno junto con la oración, mientras que otras (LBLA/NBLA/RVA/NVI/NTV) lo omiten y mencionan únicamente la oración. Los primeros manuscritos griegos (alejandrinos, occidentales y cesáreos) no incluyen la frase adicional «y ayuno». Sin embargo, se encuentra en prácticamente todos los demás manuscritos y versiones. Los eruditos conservadores que omiten el ayuno creen que se trata de una inserción de los escribas influida por el creciente énfasis de la Iglesia temprana y medieval en el ayuno. No obstante, incluso si la frase «y ayuno» es una inserción posterior, no es contraria a la sana doctrina o práctica. Recuerda que la incapacidad de los discípulos para expulsar aquel demonio solo estaba relacionada indirectamente con su falta de oración (y/o ayuno). La razón principal de su fracaso fue su falta de autoridad espiritual debido a su falta de fe (Mat. 10:1; Mar. 9:18-19; Mat. 17:19-20). Al igual que la oración, el ayuno bíblico puede ser un medio para fortalecer la fe del creyente y es representado a lo largo del Antiguo Testamento como un medio para pedir a Dios liberación.

Hechos 10:30

La RVR60 y RV1995 describen que Cornelio oró y ayunó, mientras que la LBLA y la RVA dicen que únicamente oró. Una vez más, esta diferencia de traducción se basa en las variantes de los manuscritos griegos. Algunos eruditos sostienen que la referencia al ayuno se eliminó del relato en el versículo 30 porque no se menciona en el primer relato en los versículos 1-4. Otros sostienen que la referencia al ayuno fue una adición posterior de los escribas debido al énfasis de la Iglesia primitiva y medieval en el ayuno. En cualquier caso, incluso si la frase «en ayunas» es una inserción posterior, no es contraria a la sana doctrina o práctica.

1 Corintios 7:5

Algunas traducciones {o versiones} (en inglés KJV/NKJV) hacen referencia a que los cónyuges se dedican a la oración y al ayuno, mientras que otras (RVR60/LBLA/NBLA/NVI) hacen referencia únicamente a la oración. Esta diferencia de opinión se basa una vez más en las variantes de los manuscritos griegos. Los manuscritos más antiguos no mencionan el ayuno. Por lo tanto, muchos eruditos conservadores sostienen que esta referencia encontrada en los manuscritos posteriores fue también una adición de los escribas. De nuevo, incluso si la frase «en ayuno» es una inserción posterior, no es contraria a la sana doctrina o práctica. De hecho, no es improbable que el ayuno haya acompañado a la oración en estos casos.

2 Corintios 6:5 y 2 Corintios 11:27

La RVR60 y RVA2015 mencionan, «desvelos y ayunos», mientras que la DHH y NVI nos describe, «desvelos y hambre». La razón de las diferencias no se debe a las variantes de los distintos manuscritos, sino a las distintas opiniones sobre la traducción del griego al español. En 2 Corintios 6:5, *desvelos* se traduce de la palabra griega */agrupnía/*, que puede denotar insomnio o vigilia. La palabra *hambre* se traduce de la palabra griega */nesteía/*, que puede referirse a un ayuno religioso o a un ayuno forzado debido a la necesidad, la pobreza o las circunstancias difíciles. En 2 Corintios 11:27, *desvelos* se traduce de nuevo de la palabra griega */agrupnía/*, pero *hambre* se traduce de la palabra griega */limós/*, que suele denotar hambruna, hambre o inanición.³ Es posible que el apóstol Pablo tuviera en mente ambas ideas. Probablemente siguió el ejemplo de Jesús al pasar las noches en oración (Mar. 1:35; Luc. 6:12). También hubo momentos en los que se vio obligado a estar sin comer debido a la pobreza o a las circunstancias (Flp. 4:12; 1 Cor. 4:11) y momentos en los que ayunó voluntariamente para buscar al Señor.

³ Nota del traductor: En la versión en español NVI la cita de 2 Corintios 11:27 lo traduce como «en ayunas».

EL CRISTIANO Y EL AYUNO

EL AYUNO PARA ESTE TIEMPO

Algunos cristianos sinceros argumentan que el ayuno es una práctica del Antiguo Testamento que no está prescrita para el cristiano del Nuevo Testamento. Si bien es cierto que el Nuevo Testamento carece de un mandamiento específico en cuanto al ayuno, hay evidencias tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que respaldan el punto de vista de que el ayuno está permitido y es promovido entre los creyentes del Nuevo Testamento. A continuación consideraremos esta evidencia.

1. En Mateo 6:2-18, Jesús menciona tres pilares o expresiones de la piedad o devoción judías. Identifícalos en los espacios en blanco.
 - a. Cuando d_____ limosna (v.2).
 - b. Cuando o_____ (v.5).
 - c. Cuando a_____ (v.16).

NOTA: Observa que Jesús no dice «si» dan u oran o ayunan, sino «cuando» hagan estos actos de piedad. En estos textos, el Señor Jesús muestra que esperaba que Sus discípulos practicasen el ayuno hasta Su regreso. Observa también que Jesús no está ordenando el ayuno, ni estableciendo el ayuno como una devoción espiritual que debe ser practicada por todos los santos en todo momento. A lo largo del Nuevo Testamento, la oración frecuente (Luc. 18:1; 1 Tes. 5:17) y el dar (Efe. 4:28; Heb. 13:16; 1 Jua. 3:17) son mandamientos para todos los creyentes. Este no es el caso del ayuno.

2. El libro de Hechos refleja la historia de la Iglesia del primer siglo. ¿Cómo demuestran los siguientes textos de Hechos que el ayuno era practicado por la Iglesia primitiva y es una práctica válida para los cristianos actualmente?

a. Hechos 13:1-2

.....

.....

.....

.....

.....

.....

b. Hechos 14:19-23

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Sería irresponsable sugerir que la única razón para estos casos de ayuno es que los creyentes de la Iglesia primitiva no habían llegado a comprender su nueva vida en Cristo y seguían atados a las antiguas tradiciones. En cada uno de los casos, el apóstol Pablo y otros líderes de la iglesia estaban presentes y participaban en el ayuno.

3. Una vez más, el Nuevo Testamento no ordena el ayuno. Sin embargo, hay ejemplos positivos relacionados con el ayuno en todo el Antiguo Testamento. ¿Deberían considerarse estos ejemplos como directrices autorizadas para el creyente actualmente? ¿Qué nos enseñan los siguientes textos del Nuevo Testamento al respecto?

a. Romanos 15:4

.....

.....

.....

.....

.....

b. 1 Corintios 10:11

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Las enseñanzas y los relatos históricos del Antiguo Testamento fueron escritos para la instrucción de la Iglesia del Nuevo Testamento. Por lo tanto, las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre el ayuno, así como sus ejemplos positivos y negativos, proporcionan una base segura para su práctica en la actualidad. Muchos de los santos más devotos del Antiguo Testamento practicaban el ayuno. Esto es un gran testimonio del beneficio y la importancia permanente de su práctica. Los que participan en el ayuno están en la selecta compañía de los grandes santos de las Escrituras y de la historia de la Iglesia.

EL AYUNO TRANSFORMADO

En Mateo 9:14-17 (también en Luc. 5:33-39), los discípulos de Juan el Bautista se acercaron a Jesús y le preguntaron por qué Sus discípulos no ayunaban. Muchos han utilizado esta pregunta y la respuesta de Jesús para promover la enseñanza de que la venida de Jesús ha hecho que el ayuno no solo sea innecesario, sino también inapropiado. Sin embargo, una lectura cuidadosa del pasaje revelará que Jesús no niega el ayuno, sino que lo transforma y lo llena de nueva vida y esperanza. Lee Mateo 9:14-17 hasta que te familiarices con su contenido, y luego completa los siguientes ejercicios.

1. Según la primera mitad del versículo 15, ¿qué razón da Jesús para que Sus discípulos no ayunen en ese momento?

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Debemos recordar el contexto de la respuesta de Jesús. Su intención no era negar la práctica del ayuno, sino responder por qué Sus discípulos no ayunaban. La respuesta de Jesús fue clara y profunda: en aquel momento, el luto y la nostalgia {o anhelo} asociados al ayuno habrían sido inapropiados porque el Esposo (el propio Cristo) estaba con ellos. El Cristo encarnado era una ocasión para alegrarse y celebrar.

2. Según la segunda mitad del versículo 15, ¿cuándo sería apropiado que los discípulos de Cristo ayunaran? Explica tu respuesta.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Sería totalmente apropiado que los discípulos de Cristo ayunaran: (1) cuando el Esposo les fuera violentamente arrebatado y crucificado, y (2) durante toda la era de la Iglesia: un tiempo que estaría caracterizado por el sufrimiento, la necesidad y la guerra espiritual; un tiempo en el que los discípulos de Cristo necesitarían recurrir a Su provisión mediante la oración y el ayuno; un tiempo en el que anhelarían la plenitud de la presencia de Cristo y velarían por Su regreso.

3. Jesús afirma la continuidad del ayuno entre Sus discípulos en el Sermón del Monte (Mat. 6:16-18), y no niega su utilidad. Sin embargo, en Mateo 9:16-17, utiliza dos ilustraciones pintorescas para comunicar que habría diferencias importantes entre el tipo de ayuno asociado con los fariseos y los discípulos de Juan y el de la Iglesia. ¿Qué ilustraciones utiliza Jesús?

- a. R_____ de p_____ n_____ en vestido viejo. No se puede utilizar una tela nueva, no encogida, para remendar una prenda vieja ya encogida, porque cuando la tela nueva se encoge, rompe la prenda vieja, dejándola en un estado aún peor.
- b. V_____ n_____ en odres viejos. El vino nuevo no puede guardarse en odres viejos y secos, porque cuando el vino nuevo fermenta y se expande, los odres viejos y frágiles se rompen y todo se pierde.

NOTA: Jesús compara el ayuno tanto de los fariseos como de los discípulos de Juan con un vestido viejo y un odre viejo. En el caso de los fariseos, el ayuno se había convertido en una tradición vacía, un ritual externo y una disciplina programada (véase Luc. 18:11-12). En el caso de los discípulos de Juan, el ayuno estaba caracterizado por el luto, la aflicción y el anhelo de liberación por medio del Mesías. A la luz de estos dos hechos, es obvio cómo el ayuno cristiano debe diferir no solo de las costumbres vacías de los fariseos, sino también del ayuno de los sinceros discípulos de Juan. A diferencia de los fariseos, el ayuno que prescribía Jesús nacía de una pasión sincera y un anhelo por Dios. Este ayuno iba mucho más allá de la noción farisaica de un ritual prescrito que debía observarse en

determinados días, más allá de una práctica obligatoria o de un ejercicio religioso. A diferencia de los discípulos de Juan, los discípulos de Cristo no ayunarán como quienes esperan la redención, ¡sino como quienes ya la han experimentado! Seguiría habiendo sufrimiento, luto y anhelo a lo largo de las muchas etapas de la Iglesia; pero los discípulos de Cristo y su ayuno estarían impregnados de la realidad de la presencia de Cristo, de la seguridad de su salvación y de la gran expectativa de que «todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mat. 7:8). ¡La venida de Cristo lo ha cambiado todo! Su obra terminada en el Calvario, la esperanza y el poder de Su resurrección, y que enviara al Espíritu han hecho nuevas todas las cosas, incluso el ayuno. Nuestra nueva vida en Cristo es el cumplimiento de la promesa de las profecías del Antiguo Testamento, prefigurada en los rituales del Antiguo Testamento y anhelada por los santos del Antiguo Testamento. Aunque todavía esperamos la restauración de todas las cosas en la segunda venida de Jesús, el Reino de los Cielos ha llegado y ha infundido en nuestras vidas gozo, plenitud y gran expectación. No ayunamos en respuesta a un ritual prescrito o legalista; ayunamos en respuesta a una pasión por Dios. No ayunamos porque estemos estériles, sino porque hemos probado y visto que el Señor es bueno; esta plenitud nos ha hecho desearlo a Él aún más. No ayunamos porque el Reino no haya llegado; ayunamos porque ha llegado y anhelamos que se extienda a todos los rincones de nuestra vida y a todos los rincones de la tierra.

4. Teniendo como base los textos que hemos estudiado y las verdades que hemos considerado, escribe una breve explicación sobre la validez del ayuno para la Iglesia y las características distintivas del ayuno cristiano.

a. ¿Es el ayuno una disciplina espiritual válida para el cristiano actualmente? Escribe tu opinión.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

b. ¿Cuáles son algunos de los distintivos importantes del ayuno cristiano? ¿Cómo contrasta el ayuno cristiano con el de los fariseos y los seguidores de Juan el Bautista?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EL AYUNO COMO UNA RESPUESTA DEL CORAZÓN

Este breve capítulo es posiblemente el más importante de todo este estudio porque trata de explicar el corazón mismo del ayuno, respondiendo a la pregunta: «¿Por qué ayunamos?» La verdad fundamental que trataremos de transmitir es que el ayuno es el resultado de una pasión, un deseo o una necesidad que desplaza a todo lo demás, incluyendo, a veces, la necesidad y el deleite de la comida y otros placeres temporales.

UNA RESPUESTA DEL CORAZÓN

El ayuno es la respuesta de un corazón que está tan consumido por un determinado deseo o necesidad que renuncia a los placeres temporales e incluso a las necesidades de la vida para buscar la satisfacción de ese deseo. Sin embargo, es importante señalar que la pasión, o deseo, que consume e impulsa a una persona a ayunar puede ser piadoso o carnal. Moisés ayunó por el perdón de Israel debido a su amor por su pueblo y su celo por la gloria de Dios (Éxo. 34:27-28). David, movido por el amor y la compasión, ayunó por su hijo moribundo (2 Sam. 12:15-23). Ana ayunó en el templo por devoción a Dios y por el anhelo del Mesías (Luc. 2:36-38). Por el contrario, el miedo y la autocompasión de Saúl desplazaron a su deseo de comer (1 Sam. 28:20). Del mismo modo, Acab estaba tan consumido por su deseo ilícito de la viña de Nabot que no quería comer (1 Rey. 21:4). Por último, el deseo de los fariseos por la gloria de los hombres los llevó a ayunar dos veces por semana (Mat. 6:16; Luc. 18:11-12).

En el libro de los Salmos hay dos textos que nos ayudarán a entender la naturaleza del ayuno y sus motivos. Aunque no se relacionan directamente con el ayuno, demuestran un principio clave del mismo. El primer texto proviene de Salmos 102:4, donde el salmista exclama: «Mi corazón está herido, y seco como la hierba, Por lo cual me olvido de comer mi pan». Aquí vemos que la aflicción del salmista y su deseo de liberarse de la misma desplazaron a las meras preocupaciones temporales. La comida ya no era su deleite; ni siquiera pensaba en esto. El segundo texto proviene de Salmos 107:17-18, donde vemos al pueblo de Dios sufriendo hasta tal punto que «su alma abominó todo alimento». Su

aflicción era tan grande y su deseo de liberarse de esta era tan intenso que la comida no solo era indeseable, sino también aborrecible. Su actitud hacia la comida podría resumirse con la pregunta: «¿Cómo podemos siquiera pensar en comer en un momento como este?».

En los dos textos citados, la comida se olvidaba, incluso se aborrecía, debido a la aflicción y al deseo de liberarse de la misma. Esta relación de causa y efecto es el fundamento del ayuno y puede aplicarse a todo tipo de necesidades y deseos. Ayunamos siempre que un determinado deseo o necesidad, que solo Dios puede suplir, desplaza a los placeres temporales y nos impulsa a buscar a Dios.

- Podemos estar tan afligidos y tan deseosos de ser liberados que nos olvidamos de nuestra comida y continuamos en oración a Dios.
- Podemos dejar de lado la comida y las alegrías temporales porque Dios pone al descubierto un determinado pecado en nuestra vida, haciéndonos sentir la urgente necesidad de reconciliación, restauración y poder para dominarlo.
- Podemos olvidar nuestra comida debido a nuestro celo por el Nombre de Dios y por los impíos que lo vituperan.
- Podemos estar tan abrumados con la preocupación por la pureza de la Iglesia o la conversión de las naciones que dejamos de lado la comida para interceder.
- Podemos olvidar todo pensamiento relacionado con la comida y el deseo de gozo temporal a causa de nuestra satisfacción en la presencia de Dios y el gozo de la comunión continua con Él.

En resumen, el cristiano puede ayunar por diversas razones. Sin embargo, todos los ayunos verdaderos tienen algo en común: ayunamos cuando una necesidad, una pena o un deseo piadoso se hace tan fuerte y lo consume todo que literalmente «nos olvidamos del pan» para buscar a Dios en oración. Las siguientes ilustraciones pueden ser útiles.

Supongamos que hay un hombre que ha planificado y trabajado durante varios años para viajar al extranjero. Sin embargo, en el momento de su partida, su hijo pequeño cae gravemente enfermo. En ese momento, el hombre no lamenta la pérdida de unas vacaciones largamente esperadas; la idea misma se ha alejado de su mente. Ha sido desplazada por un amor mucho más grande y una necesidad mucho mayor. De manera similar, el cristiano puede renunciar a la comida y a otros placeres temporales debido a un deseo abrumador por la sanación de un compañero cristiano, la evangelización de un grupo de personas a las que no ha llegado el evangelio, o el bienestar de una nación entera. No lamenta haberse perdido el alimento, el compañerismo o los placeres temporales; han sido desplazados de su corazón y su mente por un deseo mayor.

Considera el caso de un hijo que se ha dado cuenta de que sus acciones poco virtuosas han deshonrado gravemente a su padre. Teme el daño que puede haber hecho al nombre de su padre. Está lleno de remordimiento. Desea fervientemente reparar y rectificar su error, encontrar a su padre y obtener su perdón. Ya no puede pensar en los goces temporales, en la compañía de los amigos íntimos o en los deleites de la diversión y la comida. Debe encontrar a su padre, desea ser escuchado y debe reconciliarse. Del mismo modo, un cristiano puede darse cuenta de que su pecado ha deshonrado gravemente a Dios y puede llenarse de tristeza piadosa, indignación, temor, anhelo y deseo de perdón. No puede encontrar paz ni gozo en ningún placer temporal hasta que encuentre a Dios en oración y se asegure de recibir perdón.

Imagina a una mujer cuyo marido es un soldado y es llamado a servir en un país lejano. A veces, le echa tanto de menos que se olvida o renuncia a la rutina diaria de comer. Su deseo de contar con la compañía de su marido desplaza incluso a sus necesidades más básicas y a los placeres más comunes. Lee sus cartas, mira las fotografías y espera sus llamadas. En esos momentos especiales en los que su marido llama, la mujer pasa todo el día y la noche al teléfono con él. Las horas pasan desapercibidas. El desayuno, el almuerzo y la cena son pasados por alto sin la menor pena. Su gozo es tan grande que se va a la cama pero apenas puede dormir pensando en él. Del mismo modo, el cristiano puede renunciar al alimento y a los placeres temporales por un deseo abrumador de buscar la presencia de Dios en la oración, estar en comunión con Él y leer Su Palabra. Además, habrá esos momentos especiales en la oración cuando Dios manifiesta Su presencia en una visitación especial y el cristiano se ve inmerso en Él. ¡Todo lo demás se olvida! La mañana, la tarde y la noche pasan como si fueran solo instantes; ¡y el cristiano se retira a la cama con un gozo indecible y lleno de gloria!

UNA PRUEBA DE FUEGO PARA EL CORAZÓN

Antes de concluir este capítulo, debo hacer énfasis en un punto importante. Como ya hemos dicho y volveremos a decir, el ayuno no es un mandato en las Escrituras. Además, el ayuno no debe ser exigido ni declarado obligatorio, y no debe ser exaltado como una marca de madurez o espiritualidad. No obstante, el ayuno puede funcionar como una especie de prueba de fuego para el tipo de pasiones que nos gobiernan o controlan nuestras vidas. Mientras que el ayuno genuino revela una pasión por Dios y una dependencia de Su poder, así como una preocupación por los demás, el descuido del ayuno puede ser un indicador de apatía hacia Dios y un excesivo deleite o dependencia del yo y de los placeres temporales de este mundo.

¿Estamos tan satisfechos con este mundo y sus placeres temporales que nunca anhelamos a Dios ni anhelamos más de Su presencia? ¿Estamos tan satisfechos con nuestro *status quo* espiritual que no tenemos celo por una mayor conformidad con la voluntad de

Dios y la imagen de Cristo? ¿Somos tan apáticos a las necesidades y sufrimientos de los demás que nunca nos sentimos impulsados a interceder apasionadamente por ellos? En resumen, ¿no estamos en peligro cuando nuestra pasión por la gloria de Dios, nuestro deseo por mayor santificación y nuestra preocupación por las necesidades de los demás rara vez superan nuestros deseos por la comida y los entretenimientos temporales? Como aprenderemos en este estudio, el ayuno no está representado en las Escrituras como una práctica necesariamente frecuente o un ritual programado. Sin embargo, si está totalmente ausente de nuestras vidas, puede ser un indicativo de ignorancia o apatía.

EL AYUNO HACIA ARRIBA

PARTE 1: ADORAR A DIOS

Habiendo afirmado que el ayuno es una práctica válida para el cristiano y la Iglesia colectivamente, ahora consideraremos varias de las razones o motivos bíblicos para el ayuno desde tres perspectivas diferentes: hacia arriba, hacia adentro y hacia afuera. Comenzaremos con el ayuno hacia arriba, que es el ayuno con el propósito de buscar a Dios, ministrar a Dios y discernir la voluntad de Dios. Antes de entrar en materia, tena en cuenta que, aunque vamos a considerar algunas de las principales razones o motivaciones para el ayuno, este estudio no es exhaustivo en lo absoluto. Son tan numerosas las razones para que el creyente y la Iglesia ayunen que el tiempo y el espacio no nos permiten mencionarlas.

BUSCAR A DIOS

Según la Biblia, todo creyente está completo en Cristo (Col. 2:10), habitado por el Espíritu Santo (Rom. 8:9) y con una relación filial con el Padre (Rom. 8:14-16; Gálatas 4:6-7). Sin embargo, estas realidades bíblicas no deben hacernos sentir satisfechos. Por el contrario, debemos aprovechar al máximo nuestra nueva posición en Cristo y esforzarnos por aprovechar todas las preciosas y magníficas promesas que se nos han presentado en las Escrituras: promesas de un mayor conocimiento de Dios; una mayor intimidad con Él; y mayores manifestaciones de Su presencia, vida y poder. El haber probado, disfrutado de Dios en la conversión debería llenarnos con el deseo de más, y cada nueva manifestación de Su gracia debería impulsarnos a buscar lo imposible, a agotar cada promesa y privilegio que Él nos ha concedido. A veces, este deseo puede ser tan abrumador que nos alejamos de los placeres temporales para buscar una mayor plenitud y satisfacción en Dios.

1. Estos son algunos de los textos más bellos y poderosos de las Escrituras sobre el anhelo o el hambre de Dios. Considera cada texto y escribe tus reflexiones. ¿Cómo debería reflejarse este tipo de anhelo en nuestras vidas?

a. Salmos 27:4

.....

.....

.....

.....

.....

b. Salmos 42:1-2

.....

.....

.....

.....

.....

c. Salmos 63:1

.....

.....

.....

.....

.....

2. En Salmos 4:6-7, David declara que Dios ha puesto más alegría en su corazón que cuando abundaba el grano y el mosto. Luego, en Salmos 34:8, David nos exhorta diciendo «Gustad, y ved que es bueno Jehová». ¿Cómo demuestran estos textos que Dios satisface más que la comida? ¿Cómo nos animan a dejar de lado los placeres temporales por un tiempo para poder conocer a Dios y experimentar una mayor intimidad con Él?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

MINISTRAR A DIOS

La adoración es el gran objetivo de todo nuestro anhelo y búsqueda de Dios. Fuimos creados y redimidos para adorarlo a Él. De hecho, no es exagerado decir que la adoración es la mayor ocupación del cristiano. Las Escrituras enseñan que debemos adorar a Dios ofreciéndole nuestras vidas como un sacrificio vivo (Rom. 12:1-2) y haciendo todo para Su gloria (1 Cor. 10:31). Sin embargo, las Escrituras también nos llaman al gran privilegio de dedicarnos a momentos específicos de adoración y ministración del Señor. En dichos momentos, el ayuno puede ser una gran bendición y beneficio.

1. En Lucas 2:36-37, leemos sobre la profetisa Ana, de la tribu de Aser. Ella era extremadamente devota a Dios y esperaba la venida del Mesías. Según el versículo 37, ¿cómo demostró Ana su devoción al Señor? ¿Cómo sirvió al Señor? ¿Cómo podría el cristiano hacer lo mismo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La palabra «sirviendo» proviene del griego */latreúō/*, que denota tanto servicio como adoración (Mat. 4:10; Flp. 3:3; Heb. 10:2). Se utiliza en el último capítulo de las Escrituras para describir nuestro servicio a Dios en el nuevo cielo y la nueva tierra (Apo. 22:3). Rara vez pensamos que servir al Señor por medio de la adoración incluye ayunar y orar; sin embargo, estos actos de servicio son algunos de los más agradables para Él. Esto nos recuerda lo mucho que mostramos del ajetreo de Marta al distraernos con tantas cosas. Podríamos aprender mucho de María, que eligió la «buena parte» y se sentó tranquilamente a los pies de Jesús (Luc. 10:39-42).

2. A diferencia de Ana, puede que no estemos llamados a dedicarnos por completo al ayuno y la oración. ¡Hay muchas otras cosas que cumplir, como la Gran Comisión y la edificación de la Iglesia! Sin embargo, incluso los creyentes y ministros más activos deben aprender a apartarse de su ajetreo y dedicarse a ministrar al Señor. Según Hechos 13:1-2, ¿qué estaban haciendo el apóstol Pablo, varios maestros y profetas, y posiblemente toda la iglesia de Antioquía inmediatamente antes del nacimiento de uno de los mayores movimientos misioneros que el mundo ha conocido?

a. M_____ estos al Señor, y a_____. La palabra «ministrando» proviene de la palabra griega */leitourgéō/* y se utiliza con referencia al ministerio de los sacerdotes levitas en el tabernáculo o templo (Éxo. 28:43; 29:30; Luc. 1:23; Heb. 10:11). El cristiano es ahora parte de un sacerdocio real (1 Ped. 2:9) y está llamado a ofrecer un sacrificio de alabanza a Dios (Heb. 13:15). Es un gran privilegio y extremadamente beneficioso para el creyente dedicar periodos de tiempo para adorar y ministrar al Señor. El ayuno puede ser un excelente acompañamiento de estas actividades santas y de la realeza.

3. ¿Qué has aprendido en esta sección sobre cómo ministrar al Señor con la oración y el ayuno? ¿Cómo podrías aplicar lo que has aprendido a tu vida?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EL AYUNO HACIA ARRIBA

PARTE 2: DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS

La totalidad de la vida del cristiano debe estar cimentada y dirigida por la voluntad de Dios. Todo lo que pensemos, hablemos y hagamos debe ajustarse a Su designio. Por esta razón, nuestro discernimiento de la voluntad de Dios es absolutamente esencial. En los siguientes textos del Nuevo Testamento, aprenderemos que la búsqueda de la voluntad de Dios fue a veces acompañada por el ayuno y que la voluntad de Dios fue revelada cuando los creyentes ayunaban específicamente para ese propósito. Esto no significa que debamos ayunar antes de tomar cualquier decisión relacionada con la voluntad de Dios. La mayor parte de todo lo que necesitamos saber sobre la voluntad de Dios se nos revela en las Escrituras (Salmos 119:9, 105). Las Escrituras también nos exhortan a buscar el consejo piadoso siempre que haya que tomar decisiones importantes (Pro. 11:14; 12:15; 13:10). Sin embargo, a veces, cuando el camino no está claro y se requiere una certeza absoluta, es apropiado buscar al Señor mediante la adoración, la oración y el ayuno.

1. En Daniel 9:2, leemos que Daniel buscaba entender la voluntad de Dios por medio de las profecías de Jeremías referentes a la desolación de Jerusalén y el regreso de los exiliados. Según el versículo 3, ¿cómo buscaba Daniel una respuesta a sus preguntas? Según los versículos 21-23, ¿cómo respondió Dios? ¿Qué podemos aprender de estos textos sobre el ayuno y la voluntad de Dios?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La voluntad de Dios se nos revela por medio de las Escrituras; por lo tanto, no dependemos de sueños, visiones o visitas angélicas. Sin embargo, las verdades de las Escrituras se disciernen espiritualmente y requieren la iluminación del Espíritu Santo (1 Cor. 2:12-16). Así que, debemos leer la Escritura en oración, en dependencia de Dios para que nos enseñe. Como vemos en el ejemplo de Daniel, el ayuno puede desempeñar un papel en la búsqueda y el discernimiento de la voluntad de Dios.

2. El nombramiento de ancianos (pastores) en una iglesia es una de las decisiones más importantes que una congregación tendrá que tomar. Por esta razón, es extremadamente importante que la iglesia discierna claramente la voluntad del Señor en este asunto. ¿Qué implicó la selección y el encargo de los ancianos en Hechos 14:23?

a. Los creyentes habiendo o _____ con a _____.

NOTA: A pesar de que el proceso de selección y comisión involucró a dos de los líderes más respetados de la Iglesia primitiva, el apóstol Pablo y Bernabé, los creyentes aún oraron y ayunaron. No debemos ser apáticos con respecto a la voluntad de Dios, ni simplemente suponer que Él nos guiará independientemente de lo que hagamos. Por el contrario, debemos ser diligentes para emplear los medios que se nos han dado para discernir correctamente Su voluntad y tomar las decisiones correctas. Esta verdad se refleja poderosamente en la vida de nuestro Señor Jesucristo, quien pasó toda la noche en oración antes de seleccionar y comisionar a los doce apóstoles (Luc. 6:12-13). También es importante señalar que estos ejemplos no son motivo para exigir el ayuno antes de la selección de ancianos; solo demuestran que es apropiado ayunar cuando se determina que es necesario. El apóstol Pablo no menciona el ayuno en los dos pasajes más importantes sobre el nombramiento de ancianos (1Tim. 3:1-7; Tit. 1:5-9).

3. En Hechos 13:1-3, somos testigos de un acontecimiento verdaderamente extraordinario: el nacimiento de uno de los mayores movimientos misioneros que el mundo ha conocido. En ese momento, Dios, por medio del Espíritu Santo, ordenó a la iglesia de Antioquía que apartara a Bernabé y a Saulo (el apóstol Pablo) para la evangelización de los gentiles. Según el versículo 2, ¿en qué contexto reveló Dios Su voluntad a la iglesia? ¿En qué actividades estaban ocupados los creyentes? ¿Qué podemos aprender de esto?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Mientras los creyentes de Antioquía se dedicaban a la adoración y al ayuno, el Señor les reveló Su voluntad respecto a la evangelización de los gentiles y a los hombres que debían dirigir tal esfuerzo: Bernabé y Saulo (el apóstol Pablo). La verdad que se transmite es la siguiente: cuanto más tiempo dediquemos a acercarnos a Dios en adoración y oración, e incluso en ayuno, más discerniremos Su voluntad y más útiles seremos para Sus propósitos.

4. Dios nos revela con gracia y claridad Su voluntad por medio de las Escrituras. Las Escrituras también nos exhortan a buscar el consejo de cristianos piadosos y maduros que puedan ayudarnos a discernir la voluntad de Dios. Sin embargo, también hay momentos en los que hay que tomar decisiones importantes y el camino no está claro. Durante estos momentos podemos buscar la voluntad de Dios a través de la oración y el ayuno. En el espacio siguiente, enumera algunas decisiones importantes sobre las que deberías buscar al Señor con ayuno.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Al buscar al Señor en oración, el Espíritu Santo puede grabar Su voluntad en nuestros corazones y mentes. Sin embargo, debemos proceder con cautela. No toda impresión proviene de Dios, y nuestros corazones y mentes pueden ser engañados fácilmente. La única norma infalible respecto a la voluntad de Dios es la Escritura. Por lo tanto, debemos comparar todos los pensamientos, impresiones y consejos humanos con la Palabra de Dios que es inerrante. ¡Debemos rechazar cualquier cosa que contradiga lo que está escrito!

EL AYUNO HACIA ADENTRO

PARTE 1: IDENTIFICAR EL PECADO

En los capítulos anteriores, consideramos tres razones muy importantes por las que los creyentes pueden ayunar: para buscar a Dios, para adorar a Dios y para discernir la voluntad de Dios. En estos próximos capítulos, consideraremos el ayuno hacia adentro o el ayuno con fines de autoexamen, arrepentimiento y victoria sobre el pecado.

PRUEBA Y AUTOEXAMEN

El ayuno proporciona un contexto poderoso para la prueba y el autoexamen. Cuando eliminamos tanto los placeres como la reconfortante comida, tenemos la oportunidad de ver nuestro «verdadero yo» con mayor claridad. Este es uno de los aspectos más beneficiosos del ayuno, aunque la mayoría de los creyentes lo pasan por alto.

Es mucho más fácil para nosotros demostrar piedad y enmascarar los defectos ocultos de nuestro carácter cuando nuestras necesidades básicas están satisfechas y nuestras circunstancias son agradables. Un hombre melancólico puede exhibir alegría cuando todo le va bien, un hombre codicioso puede practicar la generosidad mientras tenga prosperidad, y un hombre impaciente puede mostrar longanimidad hacia los demás si sus propias circunstancias son agradables. Sin embargo, cuando las circunstancias empeoran, sus acciones hacen lo mismo y su verdadero carácter se manifiesta.

Para ilustrar aún más esta verdad, solo tenemos que pensar en cómo ponemos excusas a nuestro comportamiento irritado e impaciente. A menudo decimos que no «actuamos como nosotros mismos» debido a una determinada enfermedad física o a una circunstancia difícil. Sin embargo, ¡es todo lo contrario! La enfermedad o la circunstancia difícil revelan el verdadero yo que había sido enmascarado por circunstancias más aceptables. De esta manera, descubrimos que la aflicción no nos hizo irritables o impacientes, sino que reveló la irritabilidad e impaciencia que yacían ocultas. Así, descubrimos que a menudo somos como los niños, que parecen tranquilos y bien

educados hasta que se les quita lo que le gusta; entonces hacen una rabieta y se revela su verdadero carácter.

Aunque no debiéramos buscar a propósito circunstancias adversas o dificultades para poner a prueba nuestra fe y carácter, estas son una parte importante de la obra santificadora de Dios en nuestras vidas y deben ser bienvenidas (Rom. 5:3; Stg. 1:2). El ayuno bíblico tiene un propósito similar al de una prueba, ya que no solo elimina una necesidad básica, sino que también nos quita algo que para muchos se ha convertido erróneamente en una fuente primaria de gozo y consuelo: ¡la comida y el compañerismo asociado a esta! Nuestro verdadero carácter es expuesto a través del ayuno cuando elimina los accesorios externos de los placeres temporales, y se nos da la oportunidad de tratar con nuestro pecado oculto a través del arrepentimiento y una mayor dependencia de Cristo.

1. Mateo 4:1-11 registra la tentación de Jesús en el desierto. En los versículos 1-3, descubrimos tres verdades que pueden aplicarse al creyente y al ayuno.
 - a. Jesús fue ll_____ por el E_____ al d_____ (v.1). El Evangelio de Marcos nos dice que el Espíritu literalmente «impulsó» o «expulsó» a Jesús al desierto (1:12). De hecho, Marcos utiliza la misma palabra griega /*ekbálō*/ que se usa para describir la expulsión de los demonios. La idea que se expresa es que era la voluntad de Dios que Cristo fuera probado en el desierto. De manera similar, es la voluntad de Dios que los creyentes pasen por tiempos de prueba para que su verdadero carácter sea revelado y tratado mediante el arrepentimiento y la fe (1 Ped. 1:6-7).
 - b. Jesús a_____ y tuvo h_____ (v.2). El verdadero carácter de Cristo fue revelado mientras se encontraba en las peores circunstancias, carente de los placeres más básicos de la vida, como la comida y la compañía. El desierto y el ayuno actuaron como un crisol para revelar el verdadero temple de Cristo (Heb. 4:15). La aplicación {práctica} del ayuno es muy clara. Al carecer de los placeres de la comida y de la compañía que suele haber a la hora de comer, nuestro verdadero carácter se revela más claramente y el pecado queda más al descubierto. Eso nos da la oportunidad de lidiar con estos pecados ocultos por medio del arrepentimiento y la fe.
 - c. El t_____ vino a Él [a Jesús] (v.3). Como en la tentación de Cristo en el desierto, el diablo puede acercarse a nosotros cuando ayunamos para acusarnos, condenarnos y tentarnos. Sin embargo, su maldad puede resultar a nuestro favor si le resistimos, si nos acercamos a Dios y si limpiamos nuestras manos y purificamos nuestro corazón (Stg. 4:7-8). Cada pecado expuesto debería llevarnos a la confesión. Cada tentación debería crear en nosotros una mayor dependencia de Dios.

2. Teniendo como base las verdades que hemos recopilado de Mateo 4:1-3, ¿cómo podría el ayuno ayudarnos a obedecer la reprensión de Lamentaciones 3:40: «Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová»?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ARREPENTIMIENTO

A lo largo del Antiguo Testamento, el ayuno es identificado más a menudo con el quebrantamiento por el pecado, el arrepentimiento y la confesión. Sin embargo, es importante entender que el ayuno no es necesario para obtener el perdón de Dios. Obtenemos el perdón y la restauración por medio del arrepentimiento genuino y la fe en Cristo. El ayuno es simplemente la respuesta del creyente que se ha dado cuenta de la naturaleza atroz de su pecado y está tan quebrantado por su ofensa, tan temeroso de las consecuencias devastadoras del pecado y tan deseoso de arreglar las cosas que se olvida de todos los placeres temporales para buscar la comunión y la ayuda de Dios.

1. En 2 Corintios 7:11, tenemos una poderosa representación del arrepentimiento genuino o bíblico. Identifica cada característica según el texto.
 - a. Qué s_____ produjo. Proviene de la palabra griega */spoudé/*, que denota *diligencia* y *afán*, o un deseo ferviente y ansioso de hacer lo correcto.
 - b. C_____ según D_____. La frase «según Dios» se traduce de la frase griega */katá theós/* que significa *hacia Dios*. La tristeza piadosa es hacia Dios. La persona verdaderamente arrepentida no se entristece simplemente por el peso de su culpa o por el efecto que su pecado pueda tener sobre sí misma, sino que se entristece principalmente porque ha ofendido a Dios.
 - c. Qué d_____. Esta proviene de la palabra griega */apología/*, que hace referencia a la *defensa verbal* o *limpieza de nuestro nombre*. El creyente verdaderamente arrepentido desea hacer lo correcto para demostrar su renovado compromiso con la voluntad de Dios y para reivindicarse. Quiere dar fruto que demuestre verdadero arrepentimiento (Mat. 3:8).
 - d. Qué i_____. Proviene de la palabra griega */aganáktesis/*, que denota *indignación*, *irritación* y *vejación*. El creyente verdaderamente arrepentido

experimenta un sentimiento muy genuino de enfado consigo mismo por el pecado que ha cometido (Efe. 4:26-27).

- e. Qué t_____. Esta palabra se refiere al *temor de Dios*, al temor de permanecer fuera de Su voluntad y al temor de las consecuencias devastadoras del pecado. Demuestra que el creyente arrepentido tiene una comprensión real de la atrocidad del pecado y de sus peligrosas consecuencias.
 - f. Qué a_____ a_____. Frase que proviene de la palabra griega */epipóthesis/*, que denota un *deseo o anhelo ferviente, apasionado e incluso vehemente*. El creyente verdaderamente arrepentido anhela la santidad, la restauración y la comunión renovada con Dios y con otros creyentes.
 - g. Qué c_____. Este término proviene de la palabra griega */zélous/*, que denota *fervor o devoción intensa*. Es lo contrario de la apatía o la indiferencia.
 - h. Qué v_____. Proviene de la palabra griega */ekdíkesis/*, que denota la *impartición de justicia, incluso de venganza*. No está dirigida hacia las personas, sino que se refiere al compromiso del creyente de que se haga justicia y se rectifiquen los errores.
2. Como ya hemos dicho, en todo el Antiguo Testamento el ayuno está asociado a menudo con el arrepentimiento. A continuación, se presentan varios ejemplos de arrepentimiento tanto individual como colectivo, acompañados del ayuno. Ilustran muchas de las verdades que descubrimos en 2 Corintios 7:11. Resume cada texto con tus propias palabras. ¿Qué podemos aprender sobre el arrepentimiento y el ayuno partiendo de estos textos?
- a. Nehemías 1:3-10

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Estos son los elementos clave del ayuno de Nehemías: el duelo y el llanto por el gran mal y la afrenta del pueblo de Dios (v.3-4), la oración (v.4), la confesión de pecados (v.6-7), la petición de liberación conforme al carácter de Dios (v.5) y Sus promesas (v.8-10).

b. Nehemías 9:1-3

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Estos son los elementos clave del ayuno de Israel: la humildad y el duelo (v.1), la separación de los impíos (v.2), la confesión de pecados y la adoración (v.2-3), y la lectura de la Ley de Dios (v.3). Observa la relación directa entre la Ley o la Palabra de Dios, la exposición de los pecados en la vida del creyente y la confesión de los pecados. Todo quebrantamiento, confesión y ayuno debe estar basado en la revelación de la voluntad de Dios por medio de Su Palabra.

c. Daniel 9:3-5, 17-19

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Estos son los elementos clave del ayuno de Daniel: la oración y la súplica por el perdón y la restauración (v. 3, 17-19), la humildad y el duelo denotados por el cilicio y la ceniza (v. 3), la confesión de la fidelidad de Dios (v. 4) y la confesión del pecado del pueblo de Dios (v. 5). Nótese que la base de la petición de Daniel por el perdón de Israel no era el mérito de Israel o el mérito del ayuno de Daniel, sino el carácter de Dios (v.18).

d. Joel 2:12-13

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Estos son los elementos clave del ayuno revelado por el profeta Joel: un regreso a Dios que indica un alejamiento del pecado (v. 12), un auténtico quebranto manifestado en llanto y lamento (v. 12-13), la esperanza en el carácter y las promesas de Dios (v. 13). Nótese que el ayuno nunca debe reducirse a un ritual externo (es decir, una apariencia externa de aflicción, como rasgarse las vestiduras). El verdadero ayuno es el resultado de una realidad interna (es decir, un verdadero dolor por el pecado o un desgarramiento del corazón).

e. Jonás 3:4-10

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Estos son los elementos clave del ayuno de Nínive: la creencia en la Palabra de Dios (v. 4-5a), la humildad desde el más grande hasta el más pequeño, incluso el rey (v. 5b-6), el duelo denotado por el cilicio y la ceniza (v. 6-8), la oración ferviente (v. 8), la renuncia y el abandono del pecado (v. 8), y la esperanza en las misericordias de Dios (v. 9-10).

3. Hechos 9 registra la conversión de Saulo de Tarso, el mayor perseguidor de la Iglesia primitiva. Después de su encuentro con el Jesús glorificado de camino a Damasco, Saulo queda ciego y debe ser conducido de la mano a la ciudad. Según el versículo 9, ¿cuál fue la reacción inicial de Saulo ante su encuentro y conversión? ¿Qué podemos aprender de este acontecimiento sobre el arrepentimiento y el ayuno?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Después del encuentro con el Jesús resucitado, la vida de Pablo queda en un caos total; su mundo se derrumba. Llega a comprender que estaba equivocado en todo. Aunque está ciego físicamente, ve la luz por primera vez en su vida. La dramática

conversión de Pablo y su respuesta inmediata no debe ser vista como un patrón para todos los creyentes. Sin embargo, hay algunas cosas que podemos aprender de su experiencia. En primer lugar, nuestra transgresión es un asunto serio que no debe tomarse a la ligera. Cuando Dios nos revela nuestro pecado, debemos responder con una sincera reflexión. En segundo lugar, cualquier revelación de la verdad es un asunto serio del cual nos convertimos en mayordomos. Nunca debiéramos ser descuidados con la verdad. Debíamos guardarla en nuestro corazón, reflexionar sobre su significado y responder de forma adecuada. En tercer lugar, hay ocasiones solemnes y graves que requieren una separación de la rutina diaria para que podamos considerar lo que el Señor ha hecho y lo que desea hacer en nuestras vidas. El ayuno puede ser una parte importante de esta actividad, ¡especialmente a la luz de la frivolidad y el ajetreo de nuestra época!

4. En toda la Escritura hay un ejemplo de arrepentimiento con ayuno que sobresale por encima de los demás como demostración de la gracia de Dios y de Su disposición a perdonar. Las Escrituras nos dicen que el rey Acab hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él (1 Rey. 16:30) y que hizo más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel (1 Rey. 16:33). Como respuesta a la maldad de Acab, Dios envió al profeta Elías a pronunciar una aterradora declaración de juicio divino sobre él. Según 1 Reyes 21:27-29, ¿cuál fue la respuesta de Acab y cuál fue la respuesta de Dios a Acab? ¿Qué nos enseña esto sobre el carácter de Dios? ¿Cómo se pueden aplicar estas verdades al creyente?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Jehová es misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad (Éxo. 34:6-7). Si Dios estuvo tan dispuesto a perdonar al malvado rey Acab, ¿no estará también dispuesto a perdonar a Sus hijos? En Romanos 8:31-35, el apóstol Pablo pregunta: «¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?».

EL AYUNO HACIA ADENTRO

PARTE 2: BATALLANDO CONTRA EL PECADO

El arrepentimiento no es un fin en sí mismo, sino que nuestro deseo debe ser crecer en la gracia y lograr el dominio sobre el yo y la victoria sobre el pecado. Los medios de gracia más mencionados para el crecimiento en la santificación son la Palabra de Dios (estudio, meditación y memorización) y la oración, aunque el ayuno también puede ser un medio útil para lograr una mayor victoria sobre el pecado y un mayor dominio sobre los deseos de la carne.

VICTORIA SOBRE EL PECADO

El cristiano está libre de la condenación del pecado (Rom. 8:1) y ya no está esclavizado al pecado (Rom. 6:6). Sin embargo, el cristiano no está libre de la batalla contra el pecado (Gál. 5:17). La carne, el mundo y el diablo están aliados para derrotar al cristiano y destruir su testimonio. Por esta razón, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para mantenernos firmes. El estudio y la aplicación de la Palabra de Dios y el dedicarse a la oración no son los únicos medios de gracia a nuestra disposición. A lo largo de la historia de la Iglesia, la práctica del ayuno ha sido también un medio para fortalecer al creyente en su batalla contra el pecado.

En cualquier estudio bíblico, debemos dejar que las Escrituras hablen por sí mismas, estableciendo nuestra doctrina a partir de las Escrituras en lugar de sacarlas del contexto para formar nuestra doctrina. No hay textos en las Escrituras que hablen directamente sobre el ayuno como medio para lograr la victoria sobre el pecado o para superar un determinado pecado que nos pueda estorbar o enmarañar (Heb. 12:1). Sin embargo, el ayuno se menciona junto con la oración como una disciplina espiritual que ayuda al avance del Reino y a nuestro progreso personal en la piedad (Mat. 6:5, 16). Además, el ayuno se menciona a menudo junto con la oración en tiempos de gran necesidad, cuando el favor y el poder de Dios son una necesidad absoluta: en tiempos de confesión, arrepentimiento y peticiones de liberación de enemigos, en enfermedades y aflicciones.

Por esta razón, existe un fundamento bíblico para incluir el ayuno como medio para buscar la victoria sobre el pecado. Esto es especialmente cierto cuando se trata de pecados que parecen haberse aferrado a nuestras vidas y continúan prevaleciendo contra nosotros.

DOMINIO DEL YO

En las Bienaventuranzas, Jesús enseñó que los limpios de corazón serían benditos (Mat. 5:8). Esto se refiere literalmente a la persona que no tiene lealtades opuestas en su corazón. Más adelante, en el Sermón del Monte, Jesús advirtió a Sus discípulos que no podían servir a más de un señor porque aborrecerían a uno y amarían al otro, o estimarían a uno y menospreciarían al otro (Mat. 6:24). Por esta razón, el cristiano debe ser diligente en examinar su corazón y hacer todo lo que esté a su alcance para asegurarse de que no está dominado tanto por el pecado como por las cosas buenas que el Señor le dé para disfrutar. No es raro que el creyente llegue al punto de apreciar el regalo más que al Dador. El ayuno puede ser un medio para revelar otros amores y otros señores en nuestras vidas para que podamos tratar con ellos a través del arrepentimiento y la fe.

Este aspecto del ayuno es de especial importancia para los cristianos que viven en países desarrollados, donde hay cierto grado de prosperidad y facilidad de vida. La prosperidad y la ausencia de grandes sufrimientos no son malas en sí mismas. Sin embargo, someten al creyente a la tentación de obtener el propósito, el consuelo, la alegría y la satisfacción de las cosas materiales, las circunstancias agradables y las alegrías temporales en lugar de Dios. Esto puede conducir a una idolatría oculta en el corazón del creyente. Apartarnos de las bendiciones temporales y dedicarnos a la oración y al ayuno puede revelar estos ídolos ocultos y ayudarnos a dominarlos.

1. En 1 Corintios 6:12, el apóstol Pablo corrige la enseñanza errónea de que el cristiano es libre de participar en cualquier cosa que desee. Según el apóstol, nuestra libertad está restringida a lo que es útil para nuestro crecimiento en la piedad. Luego hace una poderosa declaración que se aplica no solo a los deseos no bíblicos, sino también a los deseos de cosas que son aprobadas por las Escrituras.
 - a. Yo no me dejaré d_____ de n_____. La palabra «dominar» proviene del griego */exousiázō/*, que significa *tener poder o autoridad sobre otro o ser amo de otro*. Jesús afirmó tener toda la autoridad (forma sustantiva del mismo verbo) sobre el Cielo y la tierra. Pablo determinó ser controlado por Cristo y Su voluntad revelada, llevando todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo (2 Cor. 10:5). No se dejaría dominar por las lujurias que las Escrituras prohibían ni por las libertades que las Escrituras permitían. Cristo sería el amo de su corazón, el centro de su vida y la fuente de su satisfacción.

2. En 1 Corintios 9:24-27, el apóstol Pablo compara la vida cristiana con los juegos deportivos, y hace varias afirmaciones importantes que demuestran que la disciplina en la vida cristiana debe tomarse en serio. ¿Cuáles son estas afirmaciones? ¿Qué significan para el cristiano?
- Hay una c_____ i_____ que recibir (vv.24-25). Se otorgaba un premio o corona al vencedor de una competencia atlética. Esta corona era perecedera o sujeta a la 'corrupción' (griego: */fthartós/*). En cambio, la recompensa del cristiano es 'incorruptible' y eterna (griego: */áfthartos/*). Si es razonable que un atleta se entrene toda su vida por un momento fugaz de gloria y una corona que perece rápidamente, ¡cuánto más debe el cristiano entrenarse o disciplinarse para ganar la gloria eterna y una recompensa que es incorruptible!
 - C_____ de tal manera que lo o_____ (v.24). La naturaleza competitiva y combativa de la vida cristiana es una realidad. Una persona puede ganar la recompensa eterna o sufrir la pérdida eterna. Sin embargo, la competencia no es entre cristianos. Es entre el cristiano y lo que se le opone, incluyendo su cuerpo físico y su carne caída. La vida cristiana es como una competencia atlética que promete una gran recompensa para aquellos que vencen con santa ambición, propósito, estrategia y autocontrol (Apo. 21:7). Sin embargo, no hay ningún premio de consolación por el mero hecho de participar.
 - Todo aquel que l_____, de todo se a_____ (v.25). La palabra que aquí se traduce como «lucha» proviene del griego */agonízomai/*, que significa *esforzarse con celo y ahínco para conseguir algo*. La palabra se usaba con respecto a competir en una prueba atlética o luchar contra adversarios. La palabra «abstiene» proviene de la palabra griega */enkrateúomai/*, que denota el tipo de *autocontrol* o *autogobierno* que exhibe un atleta que se está preparando para una competición. Procurará abstenerse de cualquier alimento o actividad que pueda obstaculizar su rendimiento.
 - Yo de esta manera c_____, no como a la v_____ (v.26). El gran objetivo de la vida de Pablo era ser agradable al Señor (2 Cor. 5:9). Por ello, ordenó toda su vida para lograr este objetivo. No vivía al azar, sino intencionadamente, como un atleta olímpico ordena cada aspecto de su vida con vista a ganar el premio. Pablo no corría alocadamente, sino con una dirección específica: ¡ganar la recompensa celestial! ¡Tenía el ojo puesto en la línea de meta! Véase Filipenses 3:13-14.
 - De esta manera p_____, no como quien g_____ el aire (v.26). De nuevo, vemos propósito, intencionalidad y estrategia. Pablo luchó para ganar y no hizo nada al azar. No lanzaba el golpe para fallar, sino que apuntaba

cuidadosamente para dar exactamente en el blanco. Como un buen atleta, identificó los puntos débiles de su vida y trató de remediarlos para poder alcanzar su meta.

- f. Sino que g_____ mi c_____ (v.27). La palabra que se traduce aquí como «golpeo» proviene del griego */jupopiázō/*, que significa *golpear con fuerza o golpear con tanta intensidad que pueda causar moretones*. El boxeador se somete a un riguroso entrenamiento para endurecer y fortalecer su cuerpo y así poder resistir en medio de una pelea. Del mismo modo, Pablo no mimó su cuerpo ni cedió a su grito de indulgencia. Trató de vivir en el poder del Espíritu y no ceder a las debilidades de su cuerpo físico o a los deseos pecaminosos de su carne.
- g. Y lo pongo en s_____ (v.27). La frase se traduce de la palabra griega */doulagogéō/*, que significa *llevar a la esclavitud*. Esta palabra se usa con respecto a un vencedor que lleva a su enemigo vencido como esclavo. Las necesidades físicas y los deseos temporales de Pablo no controlaban su vida, sino que en el poder del Espíritu Santo y según la voluntad de Dios, los controló. Los subordinó a la voluntad de Dios y al propósito del evangelio. Debemos recordar que el cuerpo no es malo; sin embargo, está sujeto a la debilidad y a la tentación de las comodidades como el tener todo fácil, la satisfacción inmediata, la seguridad y el placer. En medio de las exigencias de la disciplina, este siempre está pidiendo clemencia.
- h. Después de considerar estas afirmaciones, escribe tus reflexiones. ¿Qué significan estas verdades para el creyente?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: En 1 Corintios 9:26-27, el apóstol Pablo escribe que él disciplinaba su cuerpo (literalmente, «lo golpeaba fuertemente»). Sin embargo, en Colosenses 2:23, advierte que el duro trato del cuerpo (es decir, someterlo a alguna forma de tortura monástica) no tiene ningún valor contra los apetitos de la carne, ni hará al creyente más santo. No hay contradicción. En 1 Corintios 9, Pablo nos exhorta a disciplinar nuestros cuerpos para subordinarlos al gran propósito de vivir para Cristo y servirle. El atleta somete su cuerpo a

una dura disciplina y entrenamiento; esto no es porque odie su cuerpo o busque destruirlo, sino porque desea hacerlo más fuerte y más preparado para ganar la carrera. En el fragor de la carrera o de la lucha, el cuerpo físico desea ceder, abandonar, rendirse. Sin embargo, por medio del duro entrenamiento y la disciplina, hay que enseñarle a ignorar el dolor y aguantar hasta un final victorioso.

3. En Filipenses 3:18-19, el apóstol Pablo describe a los falsos profetas y maestros que eran literalmente «enemigos de la cruz de Cristo». No solo sus enseñanzas eran falsas, sino que su mentalidad y estilo de vida estaban en completa contradicción con el ejemplo dado en 1 Corintios 9:24-27. En Filipenses 3:19, Pablo expone tres vicios o manifestaciones de la carne que caracterizaban a estos hombres. Identifique cada uno de ellos en los espacios siguientes.
 - a. Cuyo d_____ es el v_____. La palabra «vientre» se traduce de la obra griega */koilá/*, que significa literalmente *barriga* o *estómago*. La referencia no se limita a la comida, sino que abarca todos los deseos humanos. Aunque tanto nuestro vientre como la comida son regalos de Dios, pueden convertirse en ídolos en nuestras vidas. La comida debe ser una parte importante de nuestra vida si queremos estar sanos. Sin embargo, nuestro deseo de comer (y todos los demás placeres temporales) puede llegar a ser desmesurado o excesivo. Puede convertirse en nuestro principal deseo, sustento y consuelo en lugar de Dios. También puede convertirse en un falso pilar para la virtud y en una máscara que esconde el pecado. La disciplina del ayuno puede revelar si este es nuestro caso y puede ayudarnos a dominarlo.
 - b. Y cuya g_____ es su v_____. El contexto sugiere que estos falsos maestros eran hombres inconversos que se gloriaban (es decir, se jactaban, se deleitaban) en las obras vergonzosas de la carne (Gál. 5:19-21). Es vergonzoso desear cualquier cosa, incluso los regalos de parte de Dios, por encima de Dios. El ayuno puede revelar nuestros verdaderos deseos y descubrir la fuente de la que buscamos satisfacción y consuelo, ya sea Dios o los placeres temporales. También puede ayudarnos a realinear nuestros deseos a lo que es verdaderamente digno, Dios y Su Reino.
 - c. Que sólo p_____ en lo t_____. Pablo exhorta a los creyentes en Colosenses 3:1-2: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra». Incluso los creyentes pueden perder su enfoque y extraviarse en sus corazones. El ayuno puede revelar el enfoque de nuestras mentes y la verdadera pasión de nuestros corazones. Puede ayudarnos a reorientar nuestros deseos hacia Dios.

EL AYUNO HACIA ADENTRO

PARTE 3: LA AUTOEVALUACIÓN

LA EVALUACIÓN INTERNA

Concluiremos esta sección de nuestro estudio con una lista de preguntas exploratorias que pueden ayudarnos a examinar nuestros corazones con respecto a nuestra dependencia de la comida y otros placeres temporales. Debemos ser cuidadosos en cultivar una relación tan íntima con Dios que encontremos nuestra mayor satisfacción en Él. ¡Debemos cuidarnos siempre de que los «buenos regalos» en nuestras vidas no se vuelvan más importantes para nosotros que Aquel que nos los dio!

1. ¿Te consideras esclavo (con una dependencia excesiva) de la comida, del entretenimiento o del placer temporal? Examínate honestamente y luego escribe tus reflexiones.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CONCLUSIÓN

El ayuno puede ser un medio útil para dominar nuestros cuerpos y vivir en mayor sumisión al Señor. Al ayunar de la comida, las diversiones y otros placeres temporales, podemos empezar a ver cuán importantes se han vuelto estas cosas en nuestras vidas y cuán dependientes somos de ellas. Si nos volvemos descontentos, irritables, enojados o incluso desanimados en medio del ayuno, sabemos que nos hemos vuelto dependientes de los placeres temporales en lugar de Dios. Es una desagradable revelación; pero nos da la oportunidad de arrepentirnos, confesar y pedir al trono de Dios una mayor gracia. Antes de romper el ayuno, debíamos buscar en oración la voluntad de Dios en cuanto al uso y disfrute de los alimentos y otros buenos regalos de Dios. Además, debíamos decidir cómo podemos seguir cultivando una relación más profunda con Dios y una mayor dependencia de Él.

EL AYUNO HACIA AFUERA

Hasta ahora hemos considerado el ayuno hacia arriba y el ayuno hacia adentro. En este capítulo, consideraremos una última perspectiva: el ayuno hacia afuera para el avance del Reino de Cristo en el mundo.

EL ENFOQUE

El ayuno hacia afuera se ocupa de todo lo relacionado con la promoción de la gloria de Dios, el avance del Reino de Cristo y la redención del mundo. Como cristianos, nuestras vidas deben consumirse por estos santos intereses. Estamos llamados a vivir y trabajar para la gloria de Dios y el beneficio de todos los hombres. A la luz de la caída de este mundo y de nuestra propia debilidad aparente, nuestra necesidad de Dios es evidente. Por esta razón, la oración es posiblemente la actividad más significativa en la que el creyente y la Iglesia pueden participar. Ante un sinnúmero de necesidades, la más pequeña de las cuales nos supera, la oración se convierte en una labor primordial, y en esta labor se puede emplear el ayuno.

En la Lección 1, revisamos una extensa lista de las incidencias del ayuno a lo largo de las Escrituras. A través de esto, aprendimos que el ayuno se practicaba por varias razones, sin embargo, cada ejemplo tenía dos cosas en común con las demás: la impotencia del hombre y la absoluta necesidad de Dios.

Al contemplar nuestro mundo en el siglo XXI, vemos un número casi infinito de necesidades que ponen de manifiesto nuestra incapacidad y que requieren la intervención soberana de Dios. En dichos casos, la oración y el ayuno son totalmente apropiados. En nuestra cultura del ajetreo y nuestra tendencia a tomar los asuntos en nuestras manos, debemos recordar que buscar a Dios debe ser nuestra primera respuesta, no nuestro último recurso.

EL REINO Y EL DESCONTENTO SANTO

La pasión central y dominante de nuestro Señor Jesucristo se revela en la Oración Modelo registrada en Mateo 6:9-10:

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo,
así también en la tierra.*

De la misma manera, la Oración Modelo también debiera reflejarse en la pasión central y controladora de nuestras vidas. Debiéramos anhelar que el Nombre de Dios sea estimado como santo por encima de todos los demás; que Su Reino avance en cada tribu, lengua, pueblo y nación; y que el universo entero sea llevado a la perfecta obediencia de Su voluntad. El hecho de que esto aún no haya ocurrido debería crear en nosotros un anhelo santo o un descontento que no será remediado hasta que el conocimiento de la gloria de Dios llene la tierra como las aguas cubren el mar (Hab. 2:14).

La paz de Dios debería reinar en nuestros corazones, independientemente de las circunstancias, y debemos aprender a descansar en Su providencia. Al mismo tiempo, nuestra pasión por el Reino debería hacer sentirnos descontentos, insatisfechos e incluso afligidos por la falta adoración a Dios y el escaso avance del Reino. Este descontento debiera llevarnos no solo a una actividad más celosa, sino también a perseverar en oración. En ocasiones, esta pasión debiera ser tan fuerte que la comida resulte desagradable y los placeres temporales sean olvidados. ¡Debemos encontrarnos con Dios!

LA ORACIÓN TENAZ

Dios es el Señor soberano del universo que cumple Su voluntad en los ejércitos del Cielo y entre los habitantes de la tierra. Nadie puede detener Su mano ni decirle: «¿Qué haces?». No es un Dios que pueda ser manipulado o coaccionado por los hombres (Dan. 4:34-35). Sin embargo, a lo largo de las Escrituras, este Dios absolutamente soberano ordena a Su pueblo que ore, llame, pida e incluso luche con Él en oración. No se trata de un enigma que hay que resolver, sino de un misterio que hay que afirmar y un mandato que hay que obedecer. Dios nos llama a perseverar y prevalecer en la oración. No debemos dejarle marchar hasta que nos bendiga. ¡No debemos darle descanso hasta que Él haya cumplido lo que ha prometido! A continuación, consideramos solo algunos de los textos bíblicos que afirman esa osadía en la oración.

1. En Mateo 7:7-8, encontramos tres mandamientos y tres promesas que acompañan a la oración que demuestran el deseo de Dios de que seamos importunos o tenaces en la oración. Identifícalos en los siguientes espacios.

- a. P_____, y se os dará (v.7). ¿Qué mayor promesa podría dar Dios para animarnos a orar? Esta promesa nos recuerda Salmos 81:10: «Abre tu boca, y yo la llenaré».
- b. B_____, y hallaréis (v.7). Dios prometió al profeta Jeremías: «Me buscaréis y me hallaréis porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jer. 29:13).
- c. Ll_____, y se os abrirá (v.7). La verdad que se transmite aquí es la persistencia: pedir, buscar y llamar a la puerta hasta obtener una respuesta.

NOTA: Cada uno de estos verbos se encuentran en modo imperativo, en tiempo presente, lo que indica una acción continua: «Sigue pidiendo, sigue buscando, sigue llamando...». ¡Una sola oración no es suficiente! La clave es la oración inoportuna, persistente, perseverante y tenaz. Esto se ilustrará más adelante en el siguiente texto.

2. En Lucas 18:1-8 se encuentra uno de los pasajes más importantes sobre la necesidad de persistir o perseverar en la oración. Lee el pasaje hasta que te familiarices con su contenido; luego responde a las siguientes preguntas:

- a. Según el versículo 1, ¿qué nos ordenó Jesús con respecto a la oración?
 - (1) Que por n_____ debemos orar s_____. La palabra «necesidad» se traduce del verbo griego */dei/*, que también expresa obligación o deber. Muestra que algo es necesario, requerido o esencial. Era necesario (*/dei/*) que Cristo padeciese (Luc. 24:46).
 - (2) Y no d_____. La palabra se traduce de la palabra griega */ekkakéō/*, que significa «desfallecer, cansarse, agotarse o quedarse sin espíritu».
- b. Según los versículos 2-5, ¿cómo ejemplifica la viuda de la parábola la oración tenaz?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Una viuda en la Palestina del siglo I era prácticamente incapaz de cuidar de sí misma y tenía pocos o ningún recurso (político, social o económico) para ser escuchada en un tribunal o para influir en las autoridades para que la ayudaran en su difícil situación. Aunque el juez de esta parábola es un hombre que no teme a Dios ni respeta a los hombres

(v. 4), se siente conmovido por la incansable persecución de la viuda que, literalmente, le agota con sus peticiones. La frase «me agote la paciencia» proviene de la palabra griega */jupopiázō/*, que significa, «golpear bajo el ojo, abofetear, golpear, desgastar o tratar severamente».

- c. Según los versículos 6-8, ¿cómo aplica Jesús el ejemplo de la viuda a la vida de oración de Sus discípulos? ¿Cómo debemos vivir a la luz de estas promesas?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: El significado de la parábola es el siguiente: Si una autoridad terrenal cruel y sin compasión, con un poder limitado, puede acudir en ayuda de una viuda impotente, ¿cuánto más nuestro Padre celestial, cuya bondad es más alta que los cielos (Salmos 103:11), acudirá en ayuda de Sus amados hijos cuando lo busquen?

- d. En la segunda mitad del versículo 8, Jesús hace una pregunta muy importante. ¿Cuál fue la pregunta y qué advertencia nos transmite a nosotros, Sus discípulos?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Literalmente, «...¿encontrará fe en la tierra?». Esto es una advertencia para todos los cristianos de todas las generaciones. ¿Encuentra el Señor entre nosotros la clase de fe en Sus promesas que nos mueve a orar tenazmente? ¿O somos como los de Sofonías 1:12, que estaban ‘reposando tranquilos como el vino asentado’ y decían: «Jehová ni hará bien ni hará mal»? ¿Aguardamos con esperanza la venida de Cristo y nuestra reivindicación? ¿O somos como los burladores de los últimos días que dicen: «Dónde está la promesa de su advenimiento»? (2 Ped. 3:4). El peligro no es que Dios incumpla a Sus promesas, ¡sino que nosotros seamos incrédulos e infieles en la oración!

3. En Lucas 11:5-10, encontramos otro pasaje sorprendente sobre la perseverancia en la oración. Lee el texto hasta que te familiarices con su contenido, y luego responde a las siguientes preguntas:

a. ¿Cuáles son las principales verdades que se transmiten en los versículos 5-8?

.....
.....
.....
.....
.....

b. Según los versículos 9-10, ¿cómo aplica Jesús las verdades de la ilustración anterior a Sus discípulos? ¿Cómo debieran aplicarse estas verdades a nuestra propia vida de oración?

.....
.....
.....
.....
.....

4. Isaías 62:6-7 es uno de los pasajes más sorprendentes de toda la Escritura. ¿Qué nos enseña el pasaje sobre la importunidad o la tenacidad en la oración? ¿Cómo puede aplicarse a nuestra vida de oración?

.....
.....
.....
.....
.....

NOTA: En el pasaje anterior, y en las parábolas de Lucas 18:1-8 y Lucas 11:5-10, vemos una persistencia que se acerca a la molestia. Aunque debemos ver estas parábolas en el contexto de la soberanía de Dios y Su dignidad, no debemos olvidar su verdadera intención: Dios nos llama a la oración perseverante e implacable. Esa osadía honra a Dios. La oración perseverante demuestra una fe genuina en el carácter fiel de Dios y en Su poder para cumplir lo que ha prometido.

5. En la vida del patriarca Jacob, encontramos un maravilloso ejemplo de oración tenaz. Lee el relato de Génesis 32:24-32 y explica cómo se puede aplicar esto a la vida de oración del creyente.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: El hecho de que Dios permita e incluso nos invite a tal lucha demuestra Su bondad y Su gracia. Como el ejemplo de Jacob, nuestra lucha con Dios en la oración debe reflejar un equilibrio bíblico de osadía y gran reverencia.

PASIÓN, ORACIÓN Y AYUNO

A medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de Dios y en una mayor conformidad a la imagen de Su Hijo, nos preocuparemos cada vez más por los asuntos del Reino de Cristo y sentiremos una creciente carga por estos. Nos enfrentaremos a una variedad casi infinita de necesidades: la debilidad en nuestras propias vidas, los santos que sufren, las iglesias que luchan, los amigos inconversos, las naciones no evangelizadas, la injusticia social... ¡la lista es interminable! Cuando se nos presentan asuntos tan profundos, se nos ordena que los llevemos al Señor en oración. Si nuestros corazones son un reflejo de los textos que hemos estudiado en este capítulo, no dejaremos que Dios se vaya hasta que haya resuelto el asunto en cuestión o nos haya revelado una mayor medida de Su voluntad para que podamos dejar de pedir y descansar en Su providencia.

En esos momentos, nuestra pasión por el Reino de Cristo puede llegar a ser tan intensa que «olvidemos» o incluso «aborrezcamos» nuestra comida y otros placeres temporales (Sal. 102:4; 107:17-18). Pueden ser literalmente «desplazados» por nuestro deseo de ver el avance del Reino de Cristo. El asunto en cuestión puede ser tan importante y la carga de nuestro corazón tan grande que nos volvemos ciegos a toda belleza temporal y muertos a todos sus deleites. Cuando estas cargas están ante nosotros, somos ajenos a todo lo demás. No nos desanimaremos. No habrá nada que nos consuele. No dejaremos que Dios se vaya hasta que Él bendiga. No le daremos descanso hasta que el asunto esté resuelto. Como dijo Noemí de Booz cuando buscó la redención de Rut, «aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy» (Rut 3:18).

Esta osadía puede parecer ofensiva o incluso irreverente para algunos. Pueden argumentar a favor de la soberanía de Dios y explicar que Sus decretos están establecidos. Incluso pueden acusarnos de intentar manipular a la Deidad. Sin embargo, en su sincera intención de proteger la dignidad de Dios, niegan Su Palabra. El lenguaje del párrafo anterior proviene directamente de las Escrituras. Es Dios quien ordena tal osadía. Él es soberano y Sus decretos están establecidos. Ha predestinado todas las cosas según Su propósito y «hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efe. 1:11); sin embargo, Él nos dice: «no tenéis lo que deseáis, porque no pedís» (Stg. 4:2). Nos ordena que no le demos descanso con nuestras peticiones hasta que haya cumplido Sus promesas (Isa. 62:6-7). Nos implora que pidamos, busquemos, llamemos a la puerta y hallaremos (Mateo 7:7-8). Nos da ejemplos de hombres que no lo dejaron ir hasta que los bendijo (Gén. 32:24-32). Nos enseña parábolas sobre viudas implacables (Luc. 18:2-7) y vecinos molestos (Luc. 11:5-8). Hace todo esto para que le busquemos con osadía y tenacidad en la oración. Sin embargo, cuando el Hijo del Hombre vuelva, ¿encontrará este tipo de fe en la tierra (Luc. 18:8)?

LA ASAMBLEA SOLEMNE

PARTE 1: LAS ASAMBLEAS SOLEMNES EN LAS ESCRITURAS

En las Escrituras, el ayuno aparece no solo como una disciplina personal e individual, sino también como una práctica corporativa o pública. Estos tiempos de oración y ayuno públicos a menudo son denominadas *asambleas solemnes*, *asambleas sagradas* o *convocatorias santas*.

Debido a que Jesús advirtió de no hacer públicos los actos de devoción (Mat. 6:3-4, 6, 16-17), algunos han concluido erróneamente que Él prohibió todas las formas de oración y ayuno públicos. Sin embargo, este no es el caso. A lo largo del Antiguo Testamento, hay innumerables casos de oración y ayuno públicos que fueron aprobados por Dios. En el Nuevo Testamento, encontramos la oración colectiva en los inicios de la Iglesia primitiva (Hch. 1:13-14) y en algunos de sus momentos más críticos (Hch. 4:23-31; 13:1-3).

La oración y, en ocasiones, el ayuno públicos no fueron simplemente apropiados para la Iglesia del Nuevo Testamento, ¡estos debieran ser fomentados! Teniendo como base los ejemplos de las Escrituras, es apropiado que una iglesia se reúna en una asamblea solemne para ayunar y orar durante tiempos de gran necesidad, crisis, o en momentos críticos cuando debemos discernir cuál es la voluntad de Dios para un asunto extremadamente importante. También es apropiado reunir a la iglesia en una asamblea solemne para celebrar la bondad de Dios de manera alegre y festiva.

Aunque el término «asamblea solemne» no se utiliza en el Nuevo Testamento, hay ejemplos claros de que la Iglesia primitiva se reunía para la oración colectiva. Además, debemos recordar siempre la advertencia del apóstol Pablo en Romanos 15:4:

Porque las cosas que se escribieron antes [el Antiguo Testamento], para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Para ayudar a los alumnos en su estudio, se ha proporcionado la siguiente lista con textos bíblicos esenciales relativos a la asamblea solemne. La mayoría de estos textos

hacen una referencia directa a la asamblea solemne, mientras que otros simplemente ilustran esta práctica.

- 1 Samuel 7:5-6** El profeta Samuel reunió a todo Israel en Mizpa para confesar su pecado y buscar al Señor para que los liberara de los filisteos.
- 2 Crónicas 7:9** El rey Salomón celebró una asamblea solemne con todo Israel para dedicar el templo y celebrar la bondad de Dios. La asamblea solemne fue acompañada de siete días de fiesta con alegría (véase también Núm. 29:12).
- 2 Crónicas 15:8-15** El rey Asa reunió a todos los habitantes de Judá para hacer un pacto con Jehová Dios para dejar su idolatría y buscarlo con todo su corazón y su alma.
- 2 Crónicas 20:1-13** El rey Josafat reunió a todo Judá y proclamó un ayuno para buscar de Dios la liberación de los ejércitos invasores de Moab y Amón, y de algunos meunitas con ellos (LBLA).
- 2 Crónicas 23:16** El sacerdote Joiada convocó a todos los pueblos de Judá para hacer un pacto entre él, el pueblo y el rey, de que serían el pueblo del Señor.
- 2 Crónicas 34:31-33** El rey Josías convocó a todos los presentes en Jerusalén y en Benjamín a caminar en pos del Señor y a guardar Sus mandamientos con todo su corazón y su alma.
- Esdra 8:21-23** El sacerdote Esdras convocó a los exiliados que viajaban con él hacia Jerusalén a ayunar y orar para que Dios los protegiera en el viaje.
- Esdra 10:1-12** Una asamblea muy grande de Israel se reunió con el sacerdote Esdras para confesar sus pecados y hacer un pacto con el Señor para separarse de las naciones impías que habitaban la tierra.
- Nehemías 9:1-3** Bajo la dirección del sacerdote Esdras, los israelitas que habían regresado del exilio se separaron de todos los extranjeros y se reunieron para escuchar la Palabra de Dios y confesar sus pecados con ayuno y cilicio.
- Isaías 1:10-15** A causa de la abierta rebelión e hipocresía religiosa de Israel, el Señor había llegado a odiar sus sacrificios, fiestas religiosas y asambleas solemnes.
- Joel 1:14-15** Por medio del profeta Joel, Dios convocó a todos los moradores de la tierra para que fueran a la casa de Dios y clamaran al Señor para evitar el juicio divino.
- Joel 2:12-17** Por medio del profeta Joel, Dios llamó a todo el pueblo sin excepción a reunirse en una asamblea solemne para ayunar con verdadero arrepentimiento y así evitar el juicio divino.

Hechos 1:4; 2:1 Antes de Su ascensión, Cristo ordenó a los discípulos que no abandonaran Jerusalén, sino que esperaran el derramamiento del Espíritu Santo prometido por el profeta Joel (2:28-32).

Hechos 4:23-31 Los discípulos se reunieron en medio de la persecución para pedir al Señor la reivindicación y la fuerza para dar testimonio con valentía.

LA ASAMBLEA SOLEMNE

PARTE 2: EL LLAMADO A LA ASAMBLEA SOLEMNE

Como hemos visto anteriormente, una asamblea solemne puede ser convocada por varios motivos. A continuación, consideraremos dos de las razones más comunes que se encuentran en las Escrituras: (1) para buscar la ayuda de Dios en un momento de crisis, y (2) para arrepentirse del pecado con el fin de eludir el juicio o la disciplina de Dios.

BUSCAR LA AYUDA DE DIOS

En 2 Crónicas 20:1-30, el rey Josafat reunió a todo Judá y proclamó un ayuno para buscar de Dios la liberación de los ejércitos invasores de Moab y de Amón, y de algunos meunitas con ellos (LBLA). En este evento del Antiguo Testamento, la Iglesia puede encontrar mucha instrucción y aliento cuando se halle en tiempos de crisis que estén más allá de su capacidad para resolver. Lee 2 Crónicas 20:1-30 hasta que te familiarices con su contenido y luego completa los siguientes ejercicios.

1. Según 2 Crónicas 20:1-2, ¿cuál fue la gran crisis que enfrentaron el rey Josafat y el pueblo de Judá? ¿Cuáles son algunas de las crisis que podrían afectar a la Iglesia hoy en día y que pueden ser motivos apropiados para convocar a una asamblea solemne?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 2. Según 2 Crónicas 20:3-4 y 20:13, ¿cómo respondieron Josafat y el pueblo de Judá? ¿Cómo debiera responder la Iglesia cuando se enfrenta a una crisis que está más allá de su capacidad para resolverla?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 3. 2 Crónicas 20:5-12 registra la oración del rey Josafat. En su oración, encontramos cuatro elementos o características muy importantes que son dignos de imitar. Describe cada elemento con tus propias palabras y explica cómo puede aplicarse cada uno de ellos a la Iglesia actual durante una crisis insuperable.

- a. El gobierno soberano de Dios (v.6)

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Toda oración debe basarse en la creencia de la omnipotencia y la soberanía absoluta de Dios.

- b. Las promesas de Dios (vv.7-9)

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Toda oración debe basarse en las promesas de Dios. Dudar de las promesas de Dios es incredulidad y confiar en lo que Dios no ha prometido es presunción. ¡Ambas son pecado!

c. La crisis (vv.10-11)

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Dios conoce nuestras necesidades antes de que se las pidamos (Mat. 6:8), y conoce nuestra crisis antes de que se produzca (Isa. 44:7-8). Sin embargo, debemos exponer nuestras necesidades ante Él, presentar nuestro caso y suplicar Sus promesas.

d. La incapacidad y la dependencia del pueblo (v.12)

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La oración se basa en nuestra doble creencia de la absoluta soberanía de Dios y de nuestra total impotencia. Jesús confirmó las bendiciones de Dios sobre aquellos que son pobres de espíritu y sobre aquellos que reconocen su total dependencia de Dios y viven en consecuencia a ello (Mat. 5:3).

4. En 2 Crónicas 20:13-19, leemos que Dios habló al pueblo por medio de Jahaziel, hijo de Zacarías. ¿Qué prometió Dios al pueblo y cómo respondió este a la Palabra de Dios? ¿Cómo podría aplicarse a la Iglesia actual la predicación de Jahaziel y la respuesta del pueblo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Aunque no tenemos profecías específicas con respecto a nuestros problemas, sí tenemos la Palabra de Dios, que nos da innumerables promesas con respecto a Su

fidelidad para cuidar de Su pueblo y librarlo en tiempos de problemas. La proclamación del carácter de Dios y de Sus promesas, tal como se exponen en las Escrituras, son elementos importantes en la asamblea solemne.

5. Según 2 Crónicas 20:20-22, ¿cómo respondió el pueblo a la directriz de Dios de confiar en Él y no buscar la liberación por el brazo de la carne? ¿Qué puede aprender la Iglesia de su respuesta?

.....
.....
.....
.....
.....
.....

NOTA: La verdad que hay que aprender aquí no es que no debemos hacer nada cuando nos enfrentemos a un conflicto. Debemos recordar que Dios también nos ha dado medios para lograr Sus fines. La verdad que hay que aprender es que debemos confiar en Dios y andar en obediencia ante Él. No debemos apoyarnos en nuestro propio entendimiento ni confiar en nuestra propia fuerza y sabiduría para librarnos. Debemos confiar en la suficiencia de las Escrituras para guiarnos, y debemos conformar todas nuestras acciones a sus instrucciones y mandatos. No debemos buscar la liberación por medio de acuerdos ni por medio de esquemas ingeniosos.

6. Según 2 Crónicas 20:22-25, ¿cuál fue el resultado de la confianza de Judá en Dios? ¿Los liberó Dios? ¿Cómo se puede aplicar esta verdad a la Iglesia?

.....
.....
.....
.....
.....
.....

NOTA: La liberación descrita aquí es una de las más espectaculares de toda la Escritura. Sin embargo, a lo largo de las épocas de la Iglesia, ha habido innumerables demostraciones similares de la fidelidad y el poder de Dios para liberar a Su pueblo cuando este no tenía ninguna posibilidad de liberarse por sí mismo. Las Escrituras y los testimonios de la fidelidad de Dios a lo largo de la historia de la Iglesia, nos proveen de

un gran estímulo para confiar en el Señor y no apoyarnos en nuestra propia prudencia (Pro. 3:5-6). Se nos motiva a invocarlo a Él y a contemplar la fuerza de Su brazo para liberar.

- 7. En 2 Crónicas 20:26, descubrimos que se convocó a otra asamblea después de que Dios hiciera la gran liberación de Su pueblo. ¿Cuál fue el propósito de esta asamblea y qué nos enseña?

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La liberación de Dios a Su pueblo debe ser apreciada y celebrada. La iglesia que convoca a una asamblea solemne para buscar la ayuda de Dios también debe convocar a una asamblea solemne para alabarlo después de que Él la conceda.

ARREPENTIMIENTO Y RESTAURACIÓN

El libro de Joel ofrece una de las descripciones más poderosas y útiles de una asamblea solemne bíblica. Lee Joel 1:14-15 y 2:12-17 hasta que te familiarices con su contenido. Luego, completa los siguientes ejercicios:

- 1. Varios acontecimientos dieron lugar a la convocatoria de una asamblea solemne: una plaga de langostas (1:4-7), la sequía (1:9-12, 15-20) y la advertencia de juicios aún más severos (2:1-11). Todo esto sucedió como resultado de los pecados del pueblo. Se convocó a una asamblea solemne con el propósito de arrepentirse y confesar sus pecados. ¿Cómo podría aplicarse esto a la Iglesia de hoy?

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Hay varias razones por las que una iglesia podría tener la necesidad de un arrepentimiento corporativo: el pecado notorio y generalizado, la falta de obediencia a Dios en asuntos de disciplina eclesiástica, el crecimiento de la apatía general hacia Dios, y así sucesivamente.

- 2. Según Joel 1:14 y 2:16-17a, ¿quiénes del pueblo de Dios fueron llamados a participar en la asamblea solemne? ¿Cómo podría aplicarse esto a la Iglesia y a sus asambleas solemnes?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: El hecho de que todas las actividades individuales debían cesar demuestra la importancia del evento. Los niños que asistieran a la asamblea solemne recibirían una lección objetiva que nunca olvidarían.

- 3. Según Joel 2:12-13a, ¿cómo se manifestó el verdadero arrepentimiento? ¿Cómo se demuestra la necesidad de sinceridad en el versículo 13a? ¿Cómo se puede aplicar esto a la Iglesia y a sus asambleas solemnes?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 4. Según Joel 2:17, ¿cuál era el propósito principal y la petición de la asamblea solemne? ¿Cómo se puede aplicar esto a la Iglesia y a sus asambleas solemnes?

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La petición de liberación demuestra no solo una preocupación por el pueblo de Dios, sino también por la reputación de Dios entre las naciones. El pecado del pueblo de Dios a menudo conduce a la deshonra del Nombre de Dios (Rom. 2:24).

- 5. ¿Qué nos dice Joel 2:13 sobre el carácter de Dios? ¿En qué sentido esto es un estímulo para aquellos que lo buscan con genuino arrepentimiento en la asamblea solemne?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Nuestra esperanza de perdón y restauración no se basa en nuestra propia virtud o mérito, sino en quién es Dios y en lo que Él ha prometido.

LA ASAMBLEA SOLEMNE

PARTE 3: SUGERENCIAS PRÁCTICAS

Esta sección de nuestro estudio está tomada directamente del libro *The Solemn Assembly* {trad. no oficial: *La Asamblea Solemne*} de Richard Owen Roberts.⁴

1. Una asamblea solemne debe ser un momento en el que se deja de lado todo el trabajo diario habitual. Esta es claramente la instrucción de Levítico 23:34-36, Números 29:35 y Deuteronomio 16:8. Aunque la enseñanza contundente de las Escrituras está a favor del trabajo esforzado, es absolutamente claro que todo trabajo debe estar subyugado a las preocupaciones espirituales. Así como el hombre debe trabajar seis días —y solo seis días— y luego descansar el séptimo, así también el hombre debe trabajar en tiempos de crecimiento espiritual y moral. Sin embargo, debe dejar de lado este trabajo diario habitual para buscar el rostro de Dios en tiempos de justo juicio.
2. Una asamblea solemne es cuando se exige la asistencia del cuerpo conformado por personas que han sido impactadas por el justo juicio de Dios. Esto está claro en varios pasajes sobre los avivamientos del Antiguo Testamento, pero en ningún lugar está más claro que en Joel, donde incluso a los recién casados se les suspendió la luna de miel, y a la madre con un niño de pecho se le exigió estar presente (Joel 2:16). Parte del pecado corporativo que debe ser erradicado es ese espíritu de rebelión que existe en muchos cristianos nominales que les hace creer que ningún líder espiritual puede

⁴ Publicado (en inglés) con permiso especial del autor y editado solo por la consistencia gramatical. Copyright 1989 por Richard Owen Roberts; ISBN 0-926474-03-0; copias disponibles en formato de folleto por International Awakening Press, P.O. Box 232, Wheaton, IL 60189, U.S.A. Este material también se incluye como capítulo en un libro del Sr. Roberts titulado *Sanctify the Congregation: A Call to the Solemn Assembly and to Corporate Repentance* {trad. no oficial: *Santificad la Congregación: Un Llamado a la Asamblea Solemne y al Arrepentimiento Corporativo*}, disponible en International Awakening Press.

darles órdenes. Tales pecadores malvados harían bien en observar la severidad de las denuncias contra la rebelión y la terquedad registradas en 1 Samuel 15:23.

3. La asamblea solemne es un tiempo de ayuno. En lugar de preguntarse por el significado físico del ayuno, los cristianos profesos harían bien en afrontar directamente la importancia espiritual inmediata. Normalmente, nos damos cuenta de que el cuidado de nuestro cuerpo es una responsabilidad propia que asumimos ante Dios. El cuidado de nosotros mismos forma parte de nuestro servicio habitual a Dios. Sin embargo, hay cuestiones mucho más importantes que el cuidado de nuestro cuerpo. Al ayunar, un pueblo creyente reconoce ante Dios que las preocupaciones urgentes de lo espiritual tienen prioridad sobre las preocupaciones normales de lo físico. En resumen, el ayuno es un medio externo para mostrar humildad ante Dios, reconociendo que el descubrimiento de todos aquellos pecados que han provocado Su juicio y la erradicación de los mismos de manera ordenada y corporativa es de una importancia mucho mayor que la alimentación del cuerpo. Hay momentos en que los cuerpos de los creyentes deben ser sometidos para que las necesidades abrumadoras de lo espiritual puedan recibir su debida atención.
4. La asamblea solemne es un momento de sacrificio. Numerosos pasajes del Antiguo Testamento que hacen referencia a la asamblea solemne lo dejan claro (incluyendo Núm. 10:10 y 15:3). Una de las mayores bendiciones que Dios ha dado a la humanidad es el don del tiempo. ¿Qué sacrificio podría ser más significativo que el sacrificio del tiempo a fin de participar plenamente en el método mandado por Dios para revertir un juicio justo contra una iglesia o nación?
5. Una asamblea solemne es de duración prolongada. Mientras que la mayoría de los que profesan ser cristianos están satisfechos con servicios de «adoración» de una hora, el llamado a una asamblea solemne es un llamado a una reunión considerablemente más larga. En muchos de los pasajes en los que se describen las asambleas solemnes, la asamblea se reunía durante días, incluso durante siete o catorce días. Sin embargo, en otras ocasiones, parece que un día completo era suficiente. En 2 Crónicas 7:8-9 se señala que la fiesta se celebró durante siete días y luego, al octavo día, se celebró una asamblea solemne. Fue en esta asamblea solemne que Dios dijo: «Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» (versículo 14). Ninguna asamblea solemne sería digna de ese nombre si no dedicara al menos un día entero a los grandes deberes de la humillación, la oración, el arrepentimiento y la búsqueda del rostro de Dios.
6. Una asamblea solemne es un tiempo de oración ferviente. En general, las iglesias dedican muy poco tiempo a la oración. Se puede tomar suficiente tiempo para

presentar peticiones a Dios, pero se da muy poco tiempo corporativo para que Dios presente peticiones a los hombres. Ahora bien, no solo se debiera dedicar mucho tiempo a la oración en la asamblea solemne, sino que se debiera dedicar mucho tiempo a la oración en la preparación de la asamblea solemne. Si la asamblea solemne va a celebrarse durante todo el día sábado, toda la iglesia haría bien en dedicar un tiempo considerable a la oración cada día a lo largo de la semana en preparación para dicho día en sí.

7. La asamblea solemne es una ocasión obligatoria para el arrepentimiento colectivo. Como preparación para la misma, debe elaborarse con antelación un registro de pecados que deben ser confesados y erradicados corporativamente. Algunas iglesias han solicitado la participación de toda la congregación en la elaboración de este registro. Se ha pedido a varias entidades dentro de la iglesia que preparen listas de las ofensas contra Dios y contra el hombre que saben que la iglesia nunca ha erradicado corporativamente. Los líderes han revisado estas listas y las han compilado en un registro. La intención no es crear conflictos, sino investigar seriamente todos y cada uno de los asuntos que podrían haber contribuido al justo juicio divino.
8. Una asamblea solemne es una oportunidad para que la predicación ungida por el Espíritu sobre las verdades escudriñadoras de las Escrituras conmueva profundamente la vida del pueblo de Dios. En las asambleas solemnes en las que solo un día es dedicado, no es raro que haya al menos uno o posiblemente dos de estos sermones dirigidos específicamente a los temas del día y que ayuden al pueblo a cumplir con las responsabilidades y a aprovechar las oportunidades que el día presenta.
9. Una asamblea solemne es una oportunidad maravillosa para que los niños vean a sus padres y ancianos demostrando el cristianismo en sus niveles corporativos más profundos. Dado que se convoca a toda la familia, los jóvenes y los niños mayores tienen un privilegio muy especial de ser conmovidos profundamente por las solemnidades del día. En algunas iglesias, se han contratado niñeras externas para que cuiden a los bebés y a los niños más pequeños, de modo que los padres puedan dedicar toda su atención a los deberes del día.
10. Una asamblea solemne le brinda a Dios la oportunidad de responder a Su pueblo a un nivel que no puede hacerlo cuando viven descuidando Su Palabra o violando directamente Sus mandamientos. Históricamente, Dios ha respondido a las asambleas solemnes enviando nuevas olas de bendiciones tanto en la vida personal de los creyentes como en la corporativa; y, en algunas ocasiones, incluso se han producido gloriosos avivamientos. Uno de los ejemplos más asombrosos de esto es el Avivamiento de la Asamblea General en la Iglesia de Escocia en 1596.

ADVERTENCIAS Y PROMESAS

En nuestro estudio sobre el ayuno, es imprescindible que consideremos dos temas importantes: las recompensas y las advertencias asociadas con el ayuno. En las Escrituras, encontramos tanto promesas como ejemplos de que Dios recompensa a los que ayunan. Sin embargo, debemos tener cuidado de no ver el ayuno como un medio para manipular a Dios o para ganar Su favor y bendición. En las Escrituras también encontramos severas reprimendas e incluso juicios sobre aquellos cuyo ayuno está marcado por el egocentrismo, la hipocresía y la rebeldía. A la luz de estas verdades, debemos tener una comprensión bíblica tanto de las recompensas como de las advertencias asociadas al ayuno.

ADVERTENCIAS Y PROMESAS DE CRISTO

En Mateo 6:16-18 se encuentra la enseñanza más completa sobre el ayuno. En este texto, Jesús hace grandes advertencias junto con promesas de recompensa. Lee el texto hasta que te familiarices con su contenido, y responde a las siguientes preguntas:

1. En Mateo 6:16, ¿qué nombre da Jesús a los que practican el ayuno con motivos impuros y egocéntricos?
 - a. H_____ . El nombre se traduce de la palabra griega */jupokrités/* y se refiere literalmente a un actor o intérprete. En sentido figurado, se refiere a una persona que finge ser algo distinto de lo que realmente es, o una persona que enmascara u oculta su verdadero ser. Cristo reservó Sus reprimendas más mordaces para los que practicaban la hipocresía religiosa (Mat. 15:7-9; 23:13-15, 23, 25, 27, 29; 24:51).
2. Según Mateo 6:16, ¿cómo ayunan los hipócritas y cuál es su motivo?

.....

.....

.....

.....

NOTA: La palabra «austeros» proviene del adjetivo griego /skuthropós/, que también puede traducirse como *tristes* o *sombríos*. La mirada triste del hipócrita no salía del corazón, sino que se la ponía como una máscara. La palabra «demudan» se traduce del griego /afanízō/, que significa, *desfigurar* o *arruinar*. El hipócrita demudaba a propósito su apariencia. Las expresiones externas del ayuno, como el uso de cilicio y el cubrirse con cenizas, se encuentran en todas las Escrituras (Est. 4:1, 3; Isa. 58:5; Jer. 6:26; Dan. 9:3; Jon. 3:6; Mat. 11:21; Luc. 10:13). Esta práctica no se condena cuando se observa con verdadera humildad y sinceridad, pero los hipócritas seguían tales prácticas para ser vistos por los hombres y recibir sus alabanzas.

3. En Mateo 6:16, Jesús declara que los hipócritas que desean la gloria de los hombres ya tienen su recompensa. ¿Qué quiere decir Jesús? ¿Por qué esto no es una buena noticia?

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: El hipócrita religioso ayuna para recibir la alabanza del hombre y tiene una preocupación poco genuina por una relación correcta con Dios. Por lo tanto, Dios le da al hipócrita exactamente lo que desea. Recibe la alabanza del hombre, pero permanece alejado de Dios. Con esto ya ha recibido su recompensa, ganando para sí mismo la alabanza del hombre y la condena de Dios.

4. Según Mateo 6:17-18, ¿en qué debe diferenciarse el ayuno de los discípulos de Cristo al de los hipócritas? ¿De qué manera nuestra obediencia a las directrices de Cristo demuestra nuestra sinceridad?

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: El ungimiento de la cabeza no era una práctica cotidiana, sino que se reservaba para las ocasiones alegres o de celebración. Así como el hipócrita se esfuerza por aparentar que está ayunando, el creyente sincero debe esforzarse por aparentar que no está ayunando. Es importante reconocer que esta enseñanza no invalida el ayuno público

o corporativo que se encuentra en la Escritura y es aprobado por la misma. Cristo está tratando con las intenciones o motivos del corazón. Las preguntas importantes que podemos hacernos son: «¿Por quién ayunamos?» y «¿Por quién anhelamos ser vistos y recompensados?».

5. Según Mateo 6:18, ¿qué se promete a los que buscan a Dios mediante el ayuno sincero? ¿Qué significa esto?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La idea de ayunar para obtener una recompensa puede parecer trillada o incluso egoísta. Sin embargo, la misma promesa se hace con respecto a la limosna y la oración (6:3-4, 6). La intención de Jesús no es representar a Dios como alguien a quien se puede manipular para que conceda recompensas mediante la oración, el ayuno u otras obras de piedad. Sin embargo, no debemos negar la verdad de que Dios ha prometido proveer a Su pueblo y bendecir a quienes lo buscan por medio de la fe. Podemos extraer dos grandes verdades de este texto: En primer lugar, las obras de piedad que fluyen de motivos sinceros y orientados a Dios demuestran nuestra correcta relación con Dios: Él es nuestro Padre. En segundo lugar, a Dios le agrada que Su pueblo se acerque a Él creyendo que existe y que es galardonador de los que le buscan (Heb. 11:6).

ADVERTENCIAS Y PROMESAS DE ISAÍAS

Isaías 58:1-12 ofrece la descripción más poderosa del ayuno en el Antiguo Testamento. Sus severas advertencias y espléndidas promesas proporcionan una sabia dirección y esperanza a todos los que buscan al Señor. Lee el texto hasta que te familiarices con su contenido. Luego, responde a las siguientes preguntas:

1. En Isaías 58:1, Dios ordena al profeta Isaías que declare las transgresiones de Su pueblo. Estas transgresiones se resumen a continuación junto con los textos donde se encuentran. Basándote en cada texto, describe estas transgresiones; explica de qué manera pueden tener un impacto negativo en la comunión del creyente con Dios.

- a. CEGUERA ESPIRITUAL E HIPOCRESÍA – Verso 2: «Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios».

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La frase «como gente que hubiese hecho justicia» se traduce mejor, «como si fueran gente que ha hecho justicia». El pueblo de Israel no podía ver su pecado, y buscaba a Dios como si fuera una nación que caminaba en obediencia a Dios.

- b. INJUSTICIA – Versos 3b-4a: «He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaamente».

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: En estas breves declaraciones se revelan todo tipo de pecados. Es importante señalar que pecar contra otros, especialmente contra el pueblo de Dios, es pecar contra Dios mismo. Debido a tal pecado, Dios retiene Su comunión y bendición. El ayuno tiene poco efecto si los que están ayunando continúan en la injusticia.

- 2. En Isaías 58:3, Israel pregunta: «¿Por qué, ... ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?». Según los versículos 4-5, ¿cuál es la respuesta de Dios a sus preguntas? ¿Cómo puede aplicarse esta amonestación al creyente y a la Iglesia de hoy?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La devoción externa sin que haya una realidad interna y una obediencia en la práctica es condenada fuertemente a lo largo de las Escrituras. La gente era como los fariseos, cuya devoción era externa (Mat. 23:27), que hacían largas oraciones como pretexto (Mat. 23:14) y que ayunaban para ser vistos por los hombres (Mat. 6:16).

3. Según los versículos 6-7 y 9b-10, ¿qué debió acompañar al ayuno de Israel para que fuera agradable a Dios? ¿Cómo se pueden aplicar estas verdades al creyente y a la Iglesia de hoy?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La aplicación más amplia de estas exigencias divinas es que aquellos que invocan al Señor en oración y ayuno para que Él haga justicia en su favor, también deben hacer justicia en favor de los demás, especialmente a los de la casa de Dios (Gál 6:10).

4. Según Isaías 58:8-12, ¿qué promete Dios a Su pueblo que lo invoca con corazón sincero y que busca vivir según Sus justos mandatos?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Independientemente de los pecados pasados de Israel, Dios les promete el perdón, la liberación y la restauración.

ADVERTENCIAS DE ZACARÍAS

Zacarías 7:1-14 contiene otra poderosa advertencia sobre el ayuno que es similar a la que se encuentra en Isaías 58:1-12. En este texto, descubriremos varias verdades (advertencias) que pueden aplicarse a todos los que buscan al Señor. Lee el texto hasta que te familiarice con su contenido, y responde a las siguientes preguntas:

- 1. Según Zacarías 7:5-6, ¿cuál fue la principal queja de Dios respecto a la práctica del ayuno por parte de Israel y a todo su estilo de vida? ¿Cuál es la aplicación para el creyente y la Iglesia de hoy?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: La devoción religiosa y el estilo de vida de Israel estaban impulsados por el interés propio en lugar de preocuparse por el honor de Dios y el bienestar de los demás (Zac. 7:9-10). El egocentrismo en el que vivían se reflejaba en sus ayunos. No comían ni bebían para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31) y no ayunaban para Su gloria.

- 2. Según Zacarías 7:8-12a, ¿cuáles fueron algunos de los otros pecados de Israel que hicieron que su ayuno fuera inaceptable para Dios? ¿Cuál es la aplicación para el creyente y la Iglesia de hoy?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Dos de los mayores pecados de Israel fueron la injusticia social y la negativa a escuchar la Palabra de Dios tal y como la proclamaban Sus profetas.

3. Según Zacarías 7:12b-14, ¿cuál fue el resultado de la rebelión de Israel? ¿Cuál es la aplicación para el creyente y la Iglesia de hoy?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOTA: Ni siquiera la actividad religiosa más intensa puede salvar a una persona o a una nación del juicio si se niega a apartarse de su rebelión contra Dios.

OBSERVACIONES Y PRECAUCIONES

El ayuno es una práctica bíblica apropiada para el creyente del Nuevo Testamento y para las iglesias del Nuevo Testamento. Sin embargo, debido a las creencias y prácticas extremas asociadas con el ayuno a lo largo de la historia de la Iglesia, es necesario que nos aferremos firmemente a la enseñanza de las Escrituras sobre este asunto. No debemos ir más allá de lo que está escrito ni basar nuestra doctrina y práctica en meras inferencias. A continuación, presentamos una lista de observaciones bíblicas sobre el ayuno y las necesarias palabras de precaución.

1. El ayuno es una disciplina bíblica que se practicaba tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Aunque el ayuno con motivos impuros era fuertemente condenado,⁵ el ayuno sincero era elogiado y a menudo recompensado.⁶
2. En las Escrituras vemos que el ayuno es practicado por diversas razones:
 - a. *DURANTE O ANTES DE UN EVENTO DE GRAN IMPORTANCIA PARA EL REINO* – Moisés ayunó al recibir la Ley (Éxo. 24:12-18); Cristo ayunó antes de Su prueba y ministerio público (Mat. 4:1-3); los discípulos ayunaron antes del comienzo del gran movimiento misionero desde Antioquía (Hch. 13:1-2).
 - b. *INTERCESIÓN PARA EVITAR EL JUICIO DE DIOS* – Moisés intercedió por el Israel rebelde (Éxo. 34:27-28); David pidió a Dios que perdonara la vida de su hijo, al que Dios le había enviado una enfermedad terminal (2 Sam. 12:15-23); Dios ordenó a Israel que se arrepintiera con ayuno para evitar el juicio venidero (Joe. 1:14-15; 2:12-17); los ninivitas se arrepintieron de su maldad y ayunaron para que el Señor apartara la calamidad que había declarado contra ellos (Jon. 3:4-10).

⁵ 1 Reyes 21:9-13; Isaías 58:3-5; Mateo 6:16; Lucas 18:9-14.

⁶ Éxodo 34:27-28; Jueces 20:26-28; 1 Samuel 1:6-11; 7:6-8; 1 Reyes 21:20-29; 2 Crónicas 20:1-4; Esdras 8:21-23; Nehemías 1:3-4; 9:1-2; Ester 4:16; Daniel 6:16-19; 9:3-20; Jonás 3:4-10; Mateo 6:17-18.

- c. *ARREPENTIMIENTO Y CONFESIÓN* – Israel ayunó con arrepentimiento en Mizpa (1 Sam. 7:6-8); el malvado rey Acab se humilló con ayuno y fue perdonado (1 Rey. 21:20-29); Nehemías ayunó mientras confesaba los pecados de Israel y suplicaba a Dios misericordia (Neh. 1:3-10); Israel ayunó en una asamblea solemne para escuchar la Ley de Dios y confesar sus pecados (Neh. 9:1-3); Daniel ayunó mientras confesaba su pecado y el de su pueblo (Dan. 9:3-20); Dios ordenó a Israel que se arrepintiera con ayuno para evitar el juicio que se avecinaba (Joel 1:14-15; 2:12-17); los ninivitas se arrepintieron de su maldad y ayunaron para que el Señor se arrepintiera de la calamidad que había declarado contra ellos (Jon. 3:4-10).
- d. *LIBERACIÓN* – Israel ayunó para ser liberados de los filisteos en Mizpa (1 Sam. 7:6-8); el rey Josafat y todo Judá ayunaron para ser liberados de los moabitas, amonitas y meunitas (2 Cró. 20:1-4; LBLA); Esdras y los exiliados ayunaron por la protección de Dios en su viaje a Jerusalén (Esd. 8:21-23); Nehemías ayunó por la liberación del remanente en Jerusalén que sufría gran mal y afrenta (Neh. 1:3-4); la reina Ester y los judíos en Susa ayunaron por su liberación del complot de Amán para exterminar a los judíos (Est. 4:16); el rey Darío ayunó por la liberación de Daniel del foso de los leones (Dan. 6:16-19).
- e. *PREGUNTAS SOBRE LA VOLUNTAD DE DIOS* – Israel ayunó cuando pidió la dirección de Dios en la guerra (Jue. 20:26-28); Daniel ayunó cuando pidió sabiduría para entender las profecías sobre el futuro de Israel (Dan. 9:2-3, 20-23).
- f. *BUSCAR A DIOS PARA OBTENER RESPUESTAS ESPECÍFICAS A LA ORACIÓN* – Ana ayunó para pedir un hijo (1 Sam. 1:6-11); David ayunó para pedir a Dios que perdonara la vida de su hijo, al que Dios le había enviado una enfermedad terminal (2 Sam. 12:15-23); Esdras y los exiliados ayunaron para pedir la protección de Dios en su viaje a Jerusalén (Esd. 8:21-23); Nehemías ayunó mientras pedía a Dios hallar favor ante los ojos del rey Artajerjes (Neh. 1:3-4, 11; 2:1-8); David ayunó por el bien de los enfermos y los necesitados (Sal. 35:13-14).
- g. *LUTO* – Los hombres de Jabes de Galaad ayunaron mientras lloraban la muerte de Saúl y sus hijos (1 Sam. 31:11-13); David y sus hombres ayunaron mientras lloraban la muerte de Saúl, sus hijos y los de Israel que habían caído en la batalla (2 Sam. 1:11-12).
- h. *CELO POR DIOS* – David lloró y ayunó a causa de su celo por los asuntos de Dios y a causa de los impíos que vituperaban el Nombre de Dios (Sal. 69:9-10).
- i. *SERVIR O MINISTRAR A DIOS* – La profetisa Ana servía a Dios día y noche en el templo con ayunos y oraciones (Luc. 2:36-38); los discípulos ministraban al Señor con ayunos en Antioquía (Hch. 13:1-3).

- j. *LA ORDENACIÓN DE MINISTROS* – Aunque no es mandatorio, las Escrituras mencionan el ayuno con referencia a la ordenación de misioneros (Hch. 13:2-3) y de ancianos (Hch. 14:23).
3. El ayuno es una expresión externa de las realidades internas tales como la humildad, el quebrantamiento, el miedo, el anhelo, el duelo y la incapacidad. Es una reacción espontánea y sincera a una crisis, necesidad o deseo extraordinarios. Ocurre cuando el creyente, a toda costa, tiene que tener el perdón, la liberación, la ayuda, el consuelo, la sabiduría y la presencia de Dios. El creyente literalmente «olvida» o «aborrece» su comida porque su alma está afligida por el pecado, el anhelo o la necesidad (Sal. 102:4; 107:17-18). El creyente ayuna debido a un extremo deleite en Dios que eclipsa todos los deseos temporales (Sal. 4:7; 27:4; 34:8; 42:1-2; 63:1; 73:25-26). No existe ningún mandato bíblico ni fundamento para practicar el ayuno como un mero procedimiento, régimen, programa, fórmula o método.
 4. El ayuno nunca fue concebido como un ritual religioso, una marca de piedad o una disciplina espiritual para ser practicada rutinariamente. En el Antiguo Testamento solo había un día específicamente reservado para el ayuno: el Día de la Expiación (Lev. 16:29-31: «afligiréis vuestras almas»). Los ayunos del cuarto, quinto, séptimo y décimo mes fueron establecidos por los judíos durante el exilio (Zac. 7:1-7; 8:19). En la época de Cristo, los fariseos habían establecido días de ayuno que consideraban como requisitos de la verdadera piedad (Luc. 18:11-12; Mat. 9:14), pero Cristo los condenó por hipócritas (Mat. 6:16). Es lamentable que muchas iglesias primitivas y medievales volvieran al error de los fariseos al hacer del ayuno un ritual ordenado y una marca de auténtica piedad cristiana.
 5. Jesús hizo una distinción entre el antiguo orden de ayuno, que era practicado por los fariseos y los discípulos de Juan el Bautista, y el nuevo orden de ayuno, que sería practicado por Sus discípulos.⁷ A diferencia del ritual vacío de los fariseos, el ayuno de los discípulos de Cristo nacería de una pasión sincera y un anhelo por Dios. A diferencia del ayuno de los discípulos de Juan, los discípulos de Cristo no ayunarían como quienes esperan la redención, ¡sino como quienes ya la han experimentado!
 6. Aunque Jesús asumió que Sus discípulos ayunarían, el Nuevo Testamento no contiene ningún mandato directo ni amonestación sobre el ayuno.⁸ Si bien es cierto el ayuno debiera enseñarse e incluso fomentarse en ciertas ocasiones, no debiera exigirse,

⁷ Mateo 9:16-17.

⁸ Mateo 6:16; 9:14-15.

ordenarse, declararse obligatorio ni presentarse como una marca de espiritualidad. Hacerlo es volver al error de los fariseos y de la Iglesia medieval.

7. Es una herejía mandar a «abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad».⁹ Además, las Escrituras enseñan que los creyentes son libres con respecto a la observancia de los días y las comidas: «El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios» (Rom. 14:6).
8. Según el libro de Hechos, la Iglesia primitiva practicaba el ayuno.¹⁰ Sin embargo, su poca aparición en dicho libro y la falta de instrucciones específicas en el Nuevo Testamento indican que el ayuno no se practicaba de forma rutinaria. Como han señalado muchos académicos, la imagen más precisa de la Iglesia primitiva se encuentra en Hechos 2:42-47. Además, hay que reconocer que en los relatos de las dos mayores reuniones de oración, en el libro de Hechos, no mencionan el ayuno (Hch. 1:12-2:4; 4:23-31).
9. Aunque el ayuno se practicaba antes de comisionar a Pablo y Bernabé y de la ordenación de los ancianos en Asia Menor, no hay mandamiento específico ni se da a entender que sea un requisito.¹¹ Jesús pasó la noche en oración antes de elegir a los doce apóstoles, pero no se menciona que haya ayunado (Luc. 6:12). No se menciona el ayuno en la elección de Matías por parte de los apóstoles (Hch. 1:23-26) ni en la de los siete (Hch. 6:1-6). Pablo no da ninguna instrucción a Timoteo ni a Tito con respecto al ayuno en la elección y ordenación de ancianos o diáconos (1 Tim. 3:1-15; Tit. 1:5-9).
10. Aparte de la breve instrucción de Cristo sobre el ayuno en Mateo 6:16-18, las Escrituras no nos dan instrucciones específicas o detalladas sobre cuándo o cómo ayunar. La mayor parte de nuestros conocimientos sobre el ayuno provienen de narraciones, ejemplos y recriminaciones y promesas proféticas. A la luz de la escasez de instrucciones directas con respecto al ayuno, el ayuno bíblico dependerá en gran medida de una comprensión madura de todo el consejo de Dios tal como se revela en las Escrituras (Rom. 12:2) y de un discernimiento adecuado de la dirección del Espíritu Santo (Sal. 32:8; Rom. 8:14).

⁹ 1 Timoteo 4:3.

¹⁰ Hechos 13:2; 14:23.

¹¹ Hechos 13:1-2; 14:23.

11. Resulta exegéticamente inapropiado elevar el ayuno al mismo nivel de importancia que la oración. El Nuevo Testamento está impregnado de multitud de mandatos e instrucciones sobre la oración. A los creyentes se les ordena orar y se les da una amplia instrucción sobre la oración. Tales mandatos e instrucciones sobre el ayuno están casi totalmente ausentes en los Evangelios y las Epístolas.
12. La oración y el ayuno se combinan a veces en las Escrituras.¹² Sin embargo, no hay ningún argumento bíblico válido para creer o enseñar que el ayuno hace que las oraciones sean más eficaces. Aunque hay muchos casos en los que Dios responde a las peticiones de los que ayunan (Mat. 6:17-18), el ayuno no garantiza la respuesta a la oración: Dios no sanó al hijo de David (2 Sam. 12:15-23).
13. El ayuno puede considerarse una ayuda en la guerra espiritual. Sin embargo, hay que sacar esta conclusión de la enseñanza general de la Escritura sobre el tema y no de un solo texto (tal como Marcos 9:29: «Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno»).
14. El ayuno puede ser una ayuda para disciplinar el cuerpo y hacer que se someta a la voluntad de Dios.¹³ Sin embargo, cualquier tendencia a las prácticas ascéticas y al tratamiento severo del cuerpo debe ser rechazada inmediata y rotundamente (Col. 2:23).
15. Cualquier beneficio espiritual derivado del ayuno puede quedar anulado por el pecado. Dios rechazó el ayuno de Israel porque no iba acompañado del arrepentimiento para realizar buenas obras (Isa. 58:1-14). El pueblo de Jerusalén y las ciudades de Judá proclamaron un ayuno y escucharon mientras se leía el rollo de Jeremías. Sin embargo, la advertencia de Dios no fue atendida (Jer. 36:20-26). Los fariseos ayunaban dos veces por semana, pero no recibían ninguna recompensa a causa de su hipocresía y su deseo de gloria propia (Mat. 6:16; Luc. 18:9-14).
16. Existe una gran necesidad de sabiduría bíblica y práctica con respecto al ayuno. Esto es especialmente cierto con respecto a la duración e intensidad del ayuno. El ayuno prolongado puede conducir al debilitamiento físico (Sal. 109:24). Los ayunos en los que Moisés y Elías pasaron cuarenta días y noches sin comida ni agua (Éxo. 34:28; Deu. 9:9, 18; 1 Rey. 19:8) fueron ayunos sobrenaturales que no deberían intentarse. Una persona sana puede sobrevivir cuarenta días sin comida, pero no puede sobrevivir más de tres días sin agua. Aquellos que tengan determinadas condiciones de salud (como problemas cardíacos, diabetes, embarazo y otros) deberían consultar a un médico.

¹² 1 Samuel 7:5-6; 2 Samuel 12:16, 21-23; 2 Crónicas 20:3, 5; Esdras 8:21-23; Nehemías 1:4; 9:1; Isaías 58:6, 9; Jeremías 14:12; Daniel 9:3; Lucas 2:37; Hechos 13:2-3; 14:23.

¹³ 1 Corintios 9:24-27.

APÉNDICE

GUÍA PRÁCTICA PARA EL AYUNO

Para concluir nuestro estudio sobre el ayuno, consideraremos una breve pero importante lista de ideas prácticas sobre la práctica del ayuno.

CONSULTAR A UN MÉDICO

El ayuno limitado no es peligroso para una persona normal y sana. Sin embargo, las personas con problemas médicos y las mujeres embarazadas debieran consultar a un médico antes de intentar un ayuno. No es espiritual tentar al Señor tu Dios (Mat. 4:7).

DEMANDAS FÍSICAS SOBRE EL CUERPO

1. El ayuno puede pasar factura al cuerpo. David declaró: «Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, Y mi carne desfallece por falta de gordura» (Sal. 109:24).
2. Después del oxígeno, el agua es el componente más importante de la vida humana. El agua constituye el 70-75 % del peso total del cuerpo humano y aproximadamente el 90 % de la sangre de una persona. Por esta razón, el cuerpo necesita ingerir aproximadamente 2 litros de agua al día. En casos extremos, la gente ha sobrevivido sin agua durante una semana, pero las funciones corporales empiezan a fallar después de unos pocos días. Hay algunos ayunos sobrenaturales en las Escrituras (Éxo. 34:28; Deu. 9:9, 18; 1 Rey. 19:8) en los que no se ingirió agua durante cuarenta días. Tales ayunos no son recomendados.
3. Después del oxígeno y el agua, el alimento sólido y saludable es el tercer componente más importante para la vida. Aunque la comida se dejada a un lado durante la mayoría de los ayunos, no es porque la comida sea poco espiritual o algo malo en sí. Las Escrituras enseñan que Dios creó los alimentos para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1 Tim. 4:3).
4. Aunque el ayuno puede causar molestias físicas, este no es el propósito del ayuno. Al igual que los alimentos, el cuerpo fue creado por Dios y es bueno. Las prácticas ascéticas no tienen lugar en el ayuno bíblico. Las Escrituras advierten que el duro trato del cuerpo no tiene valor alguno contra los apetitos de la carne (Col. 2:23).

ANTES, DESPUÉS, Y DURANTE EL AYUNO

1. Una persona que mantiene una dieta y un estilo de vida saludables encontrará mucho más fácil y agradable el ayuno.
2. Es un grave error, tanto espiritual como físico, hartarse o comer mucho antes o después del ayuno. Esta manera de comer no solo anula el propósito del ayuno, sino que también provoca malestar durante y después del mismo.
3. Durante el ayuno, es extremadamente importante beber una cantidad adecuada de agua, al menos dos litros cada día.
4. Durante los primeros días de ayuno, es normal experimentar mareos e incluso ligeras náuseas debido a las toxinas que salen del cuerpo. Las toxinas se acumulan en el cuerpo debido a hábitos alimenticios no saludables. Sin embargo, si estos síntomas continúan, es aconsejable interrumpir el ayuno y consultar a un médico.

TIPOS Y DURACIÓN DE LOS AYUNOS

1. En las Escrituras, encontramos diferentes tipos de ayuno. Estos incluyen: ayunos sobrenaturales sin comida ni agua durante cuarenta días (Éxo. 34:28; Deu. 9:9, 18; 1 Rey. 19:8), abstinencia total de comida y agua durante tres días (Est. 4:16), la abstinencia de alimentos durante cuarenta días (Mat. 4:1-2), la abstinencia de manjares mientras se mantiene una dieta básica (Dan. 10:3), y el ayuno en cilicio y ceniza (1 Rey. 21:27; Neh. 9:1; Sal. 35:13).
2. En las Escrituras, encontramos ayunos de diferente duración. Estos incluyen: desde el amanecer hasta el atardecer (Jue. 20:26; 1 Sam. 14:24; 2 Sam. 1:12; 3:35), tres días (Est. 4:16), siete días (1 Sam. 31:13), tres semanas (Dan. 10:3) y cuarenta días (Éxo. 34:2, 28; Deu. 9:9, 18; 1 Rey. 19:8; Mat. 4:1-2).
3. Las Escrituras no recomiendan una duración específica para el ayuno. Para aquellos que se están iniciando en el ayuno, es aconsejable comenzar con poco y aumentar gradualmente según el deseo y la sabiduría así lo dicten. Un creyente puede comenzar por ayunar una comida y usar ese tiempo para buscar al Señor en oración. Luego puede avanzar a un ayuno de «medio día» o un ayuno «de la mañana a la noche» y luego aumentar según lo dicten el deseo, la sabiduría bíblica y el Espíritu Santo. Incluso dentro del cristianismo contemporáneo, el ayuno de más de una o dos semanas se sigue practicando.

EL AYUNO Y LA HUMILLACIÓN PERSONALES

THOMAS BOSTON

CAPÍTULO 1

UNA PERSPECTIVA SOBRE EL AYUNO Y LA HUMILLACIÓN PERSONALES

Este recordatorio se presenta tanto a los santos como a los pecadores en relación con los ayunos religiosos realizados por una persona determinada en secreto. Tales ayunos no son, en efecto, los deberes ordinarios de todos los tiempos; no se requiere que se realicen diariamente o en momentos recurrentes, como los deberes de la oración, la alabanza y la lectura de la Palabra. Son, en cambio, deberes extraordinarios para ciertos momentos: deben realizarse ocasionalmente, y su necesidad depende enteramente del llamado de la providencia (que es variable).

Estos deberes se describen y se nos encomiendan en la Palabra de Dios. Por lo tanto, cuando los hayamos cumplido, debemos decir: «Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos» (Luc. 17:10). ¡Debemos despreciar el más mínimo pensamiento que intente ganar o merecer la aprobación o el favor de Dios por medio del ayuno!

Las épocas concretas de ayuno están determinadas por la providencia; por tanto, los que quieran ayunar deben ser muy sensibles al llamado de Dios. De lo contrario, Dios puede estar llamando al llanto y a la lamentación, mientras ellos se complacen despreocupadamente en la alegría y el gozo (Isa. 22:12-13). ¡Esta es una aventura peligrosa! «Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos» (v. 14). Por eso, son los cristianos más serios y sensibles los que con más prontitud realizan estas prácticas.

El ayuno consta (1) de una parte externa y circunstancial y (2) de una parte interna y sustancial.

LA PARTE EXTERNA Y CIRCUNSTANCIAL DEL AYUNO

En cuanto a la parte externa y circunstancial, consideraremos lo siguiente: tiempo, lugar y abstinencia.

Tiempo

En primer lugar, hay que reservar un tiempo adecuado para estos deberes. Esto se ha de ajustar con prudencia cristiana, según la situación de la persona.

En cuanto a la hora del día, encontramos que los santos en la Escritura ordinariamente guardaban sus ayunos de día. Pero también tenemos un ejemplo de un ayuno personal realizado por la noche en 2 Samuel 12:16: «y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra». Señalo esto solo para evitar la excusa de aquellos que descuidan este deber bajo el pretexto de no tener control de su tiempo. Si el corazón puede ser movido a ayunar, uno encontrará fácilmente un momento u otro para hacerlo, ya sea de día o de noche. Quedó registrado en honor a Ana que servía a Dios «de noche y de día con ayunos y oraciones» (Luc. 2:36-37).

En cuanto a la cantidad de tiempo, considero que la necesidad o situación de una persona no debe ajustarse a la duración del ayuno; más bien, la duración del ayuno debe ajustarse a la necesidad o situación de la persona. El ayuno de Ester con sus doncellas, observado también por todos los judíos de Susa, duró tres días (Est. 4:16). Leemos sobre el «día del ayuno» en Jeremías 36:6. A veces, parece que era solo una parte del día la que se dedicaba al ayuno, como en el ayuno personal de Cornelio, que parece haber terminado antes de la hora novena (es decir, antes de las tres de la tarde): «Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa» (Hch. 10:30). Daniel ayunó y oró hasta que recibió una respuesta «a la hora del sacrificio de la tarde» (Dan. 9:21), que era a la hora novena.

Por ello, creo que uno no debe preocuparse por la cantidad de tiempo que se dedica a estos ejercicios; más bien, su preocupación debe ser por el propósito del ayuno. De hecho, pienso que los hombres a menudo se tienden una trampa a sí mismos al atarse a una determinada cantidad de tiempo en estos casos. Basta con resolver que, según nuestra capacidad, tomaremos el tiempo que la labor requiera.

Lugar

También debe elegirse un lugar apropiado, donde la persona pueda cumplir con el deber sin ser molestada por otros. Tanto el tiempo como el lugar son circunstancias naturales (no sobrenaturales) del ayuno; todos los lugares son iguales ahora bajo el evangelio; ninguno es más santo que otro. Los hombres pueden orar en cualquier lugar, ya sea en la casa o en el campo, «levantando manos santas» (1 Tim. 2:8). Sin embargo, considerando que el ayuno personal es un deber secreto, requiere un lugar secreto, como se señala en la advertencia de nuestro Salvador, «para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto» (Mat. 6:18).

Abstinencia

La abstinencia está incluida en la naturaleza misma del ayuno: la abstinencia de comida y bebida, la abstinencia de placeres corporales, la abstinencia de negocios mundanos. Los judíos no fueron escuchados por Dios en su ayuno porque buscaban el placer y oprimían

a sus trabajadores durante sus ayunos (Isa. 58:3). Un tiempo de ayuno religioso es un tiempo para que «aflija el hombre su alma» (v.5) evitando aquellas comodidades y deleites lícitos de las que puede disfrutar libremente en otros momentos. «Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos» (Éxo. 33:4). «Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza» (Dan. 9:3). «No os neguéis el uno al otro, a no ser por un tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente a la oración»¹⁴ (1 Cor. 7:5).

La regla de la abstinencia de comida y bebida no puede ser la misma para todos. El ayuno no es en sí mismo una parte de la adoración; es un medio para prepararnos y equiparnos para la adoración extraordinaria. Por lo tanto, solo debe utilizarse como una ayuda y auxilio para la adoración. Además, es cierto que una determinada medida del ayuno que sea útil para que alguien logre este fin {el de prepararse para la adoración} podría ser, en cambio un gran obstáculo para otros. Por lo tanto, aquellos de una disposición más débil, a quienes la abstinencia total los restringiría y haría incapaces para el deber (lo que es precisamente lo contrario del propósito del ayuno) no están llamados a ayunar en esa medida; en su caso, la declaración de Dios tiene prioridad: «misericordia quiero, y no sacrificio» (Ose. 6:6). No obstante, tales personas pueden seguir aplicando una abstinencia parcial y negarse a consumir alimentos y bebidas con la misma libertad que en otras ocasiones, alterando la cantidad o la calidad de los mismos (o ambas). Al hacerlo, también pueden «afligirse» (Lev. 23:29). Así hizo Daniel en su luto: «No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino» (Dan. 10:3).

LA PARTE INTERNA Y SUSTANCIAL DEL AYUNO

Lo mencionado anteriormente no es más que la envoltura externa del ayuno; la parte interna y sustancial del mismo reside en los siguientes ejercicios espirituales:

1. La seria meditación y consideración de nuestros caminos. «Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos» (Hag. 1:5). Hemos de revisar diligentemente nuestra vida pasada. Durante los tiempos de ayuno, deberíamos abstenernos de conversar con el mundo, para poder examinar más seriamente nuestro propio corazón y discernir el estado de los asuntos entre Dios y nosotros. «Escudriñemos nuestros caminos» (Lam. 3:40). Hemos de escudriñar nuestros pecados, recordando con dolor los pecados de nuestro corazón y de nuestra vida, siendo tan específicos como podamos. Y hemos de escudriñar en ellos, considerando

¹⁴ Nota de los traductores: El autor está citando la *New King James Version* (NKJV) que dice: «Do not deprive one another except with consent for a time, that you may give yourselves to fasting and prayer», en esta version (en inglés) está la palabra 'ayuno'.

profundamente la maldad de los mismos: (1) contemplando la luz, el amor, las misericordias y las advertencias contra las que hemos pecado; y (2) rastreando estos agravios contra Dios hasta el pecado de nuestra naturaleza, la fuente envenenada de la que todos ellos han procedido. Cuanto más completa y libremente conversemos con nosotros mismos sobre nuestros pecados, más aptos estaremos para hablar de ellos a Dios en la confesión y en la petición de perdón.

2. La profunda humillación del alma ante el Señor. Bajo la ley del Antiguo Testamento, esto se demostraba con el uso de cilicio y ceniza. Debemos considerar nuestros caminos hasta que nuestra alma se humille dentro de nosotros; nuestro corazón se desgarrar con el remordimiento y el habitual pesar por el pecado, como una ofensa a un Dios «misericordioso y clemente» (Joel 2:12-13); nuestro rostro se llena de pena y vergüenza ante Él a la vista de nuestra desnudez espiritual, contaminación y corrupción (Esd. 9:6); y nuestro propio ser se aborrece como vil e insignificante a nuestros propios ojos (Eze. 36:31; Job 40:4).
3. La confesión libre y abierta del pecado ante Dios, sin reservas. Esta es una parte muy tangible del deber que se nos exige en el ayuno religioso. La consideración de nuestros caminos y la humillación de nuestras almas que mencionamos anteriormente producen naturalmente esta extraordinaria confesión de pecado, un ejercicio muy adecuado para tal ocasión. Los judíos pasaban la cuarta parte del día confesando pecados y adorando (Neh. 9:3); y el ángel que trajo la respuesta a las súplicas de Daniel lo encontró todavía orando y confesando su pecado (Dan. 9:20-21). En verdad, el pecador humillado tiene mucho que trabajar en este punto: (1) actuando como un acusador contra sí mismo, relatando ante el Señor sus transgresiones de la santa Ley, tanto como pueda recordar; (2) actuando como si fuera un abogado, trayendo a la mente los detalles y las circunstancias agravantes de los crímenes; y (3) actuando como si fuera un juez, tanto para justificar a Dios en todo el juicio que ha traído sobre él como para condenarse a sí mismo como indigno de la menor de todas Sus misericordias y merecedor de la muerte bajo la ira eterna.
4. El arrepentimiento en el corazón y en la vida. El arrepentimiento es el ejercicio de volverse del pecado a Dios; es el resultado natural de una profunda humillación y una confesión sincera. «Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, y lloro y lamento» (Joel 2:12). Ayunamos en vano si nuestro amor al pecado no se convierte en odio, si nuestro gusto por el pecado no se convierte en aborrecimiento, y si nuestro apego al pecado no se convierte en un anhelo por deshacernos de él. Ayunamos en vano si no nos proponemos plenamente resistir cualquier inclinación hacia el pecado en nuestro corazón y cualquier brote de pecado en nuestra vida. Ayunamos en vano si no nos volvemos a Dios como nuestro legítimo Amo y Señor, y si no volvemos a

nuestra vocación de siervos Suyos. Si estamos verdaderamente arrepentidos, nos apartaremos del pecado no solo porque es peligroso y destructivo para nosotros; sino también porque es ofensivo para Dios, deshonra a Su Hijo, contrista a Su Espíritu, transgrede Su ley y desfigura Su imagen. Si estamos verdaderamente arrepentidos, desecharemos todas nuestras transgresiones, tanto como uno desecha un carbón caliente porque nos quema, como uno desecha algo inmundo porque nos contamina y nos repugna. Sin embargo, con todo esto, hay que recordar que la verdadera manera de tratar con un corazón duro y llevarlo a esta disposición es la creencia en el evangelio. Como las voraces aves de rapiña que primero vuelan hacia arriba y luego se abalanzan sobre sus víctimas, así debemos primero remontarnos a lo alto creyendo y luego descender en profunda humillación, confesión sincera y libre, y verdadero arrepentimiento. «Mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán» (Zac. 12:10). Las Escrituras describen a la promesa de la gracia de Dios como un motivo para nuestro arrepentimiento y sugieren que la creencia en esta promesa moverá los corazones endurecidos: «convertíos a Jehová, vuestro Dios, porque misericordioso es» (Joel 2:13). Uno puede trabajar por mucho tiempo y arduamente para arrepentirse; sin embargo, sin esta fe en la promesa de Dios, todo es en vano. Sin fe 'es imposible' agradar a Dios (Heb. 11:6); así que sin fe es imposible alcanzar la verdadera humillación, la confesión correcta y el arrepentimiento sincero, todo lo cual es muy agradable para Él (Jer. 31:18-20). La Ley puede llevar a un pecador incrédulo hasta el punto de horrorizarse, pero uno nunca se convertirá en un doliente natural del pecado si no es por la influencia del evangelio. Cuando la culpa lo mira a uno a la cara, la incredulidad le pasa cerrojo al corazón, así como el amargo frío congela el agua; y no es sino la fe en la sangre del Redentor derrite ese hielo, para que fluya en lágrimas de la tristeza que es según Dios. La incredulidad sugerirá pensamientos ásperos acerca de Dios a un alma cargada de culpa, lo que solo alejará a esa alma más y más de Él, de modo que se esconderá Dios en defensa propia. Sin embargo, la creencia en el perdón que Dios ha proclamado conmoverá el corazón del rebelde para que se arroje a los pies de su Soberano, entregándose voluntariamente a Él.

5. El pacto solemne con Dios. Esto debe hacerse en voz alta, con un lenguaje deliberado. Así como un día de ayuno es un día para «desatar las ligaduras de impiedad» (Isa. 58:6), también es un día para entrar explícitamente en el vínculo del Pacto santo: «... vendrán... e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios... volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido» (Jer. 50:4-5). Este pacto sigue naturalmente a la humillación, la confesión y el arrepentimiento, mediante los cuales se rompe nuestra alianza con el pecado. Consiste en una profesión solemne ante el Señor (1) de que nos aferramos a Su pacto, creyendo en el nombre de Su Hijo, tanto como el Salvador del mundo como nuestro

Salvador; (2) de que —en y por medio de Él— Él será nuestro Dios, y nosotros seremos Su pueblo; y (3) de que estamos satisfechos en nuestra alma de tomarlo como nuestra porción, como nuestro Amo y Señor, y de entregarnos a Él solamente, por completo y para siempre.

6. La oración extraordinaria. Debemos dirigirnos a nuestro pactante Dios con peticiones persistentes, conforme al propósito particular de nuestro ayuno. La confesión y el pacto (como se ha comentado anteriormente) deben hacerse, por supuesto, en oración (véase Dan. 9:4-15 y Neh. 9:6-38). Sin embargo, también deben hacerse oraciones, súplicas y peticiones por la situación o necesidad específica que ha llevado a la persona a ayunar. «Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; Afligí con ayuno mi alma, Y mi oración se volvía a mi seno» (Sal. 35:13). De hecho, el gran propósito y diseño de tal ayuno es ayudar a que el que ayuna esté más motivado y equipado para luchar con Dios en la oración en relación con el caso particular que ha cargado su corazón. Así hizo el rey ninivita, agobiado por la amenaza de destrucción, ordenó: «cúbranse de cilicio hombres y animales» y que los hombres «clamen a Dios fuertemente» (Jon. 3:8). Los ninivitas habían de clamar en oración por piedad y misericordia; y, para que se sintieran movidos a un mayor fervor en estos clamores, se ordenó que ellos e incluso sus bestias se cubrieran de cilicio. Estas circunstancias — los clamores de los hombres desesperados, mezclados con los clamores de las bestias inconformes y hambrientas (Job 38:41)— harían que la seriedad de ese lamento extraordinario fuera muy grande; y los corazones de los hombres —de vez en cuando traspasados por los clamores de los animales inofensivos— serían movidos a una súplica más sincera, ferviente y persistente a Dios por misericordia.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿Cuáles son los tres aspectos externos o circunstanciales del ayuno mencionados por Boston?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 2. Elige uno o dos de los aspectos internos o sustanciales del ayuno que te hayan parecido especialmente relevantes. Con tus propias palabras, describe el beneficio de seguir dicha(s) práctica(s) durante el ayuno.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CAPÍTULO 2

LA ORDEN DIVINA PARA EL AYUNO Y LA HUMILLACIÓN PERSONALES

Nada puede llamarse obediencia a Dios a menos que se derive de la voluntad revelada de Dios y esté dirigida por esta; de hecho, la «religión creada por uno mismo» es condenada por la Palabra (Col. 2:23). En vista de este hecho, debiera ser la preocupación de todos los que quisieran cumplir con fe el deber de ayunar saber quién es el que lo ordena, para que puedan ser verdaderamente obedientes. Para arrojar luz sobre este asunto, a fin de que quede atado a nuestra conciencia como un deber prescrito por Dios, contemplemos los siguientes aspectos:

1. En la Palabra de Dios, tanto directa como indirectamente vemos que se espera que el pueblo de Dios ayune.
 - a. *Se espera directamente en la Palabra.* «Afligíos, y lamentad, y llorad» (Stg. 4:9). De los versículos que lo rodean se desprende que estas exigencias se dieron a personas concretas en el contexto de sus situaciones personales (véanse los versículos 8 y 10). Lo que realmente se les exigía en estos mandatos —a saber, el ayuno y la humillación— debía estar muy claro para ellos, ya que esta epístola se escribió a los judíos de la nación que estaban «en la dispersión» (Stg. 1:1), y este es el lenguaje propio del Antiguo Testamento. Sus profetas les hicieron un llamado al deber de ayunar utilizando la misma forma de expresión: «A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas», es decir, con el ayuno (Lev. 23:27). «¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma?» (Isa. 58:5). «Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento» (Joe. 2:12). Nótese que el lamento exigido en estos textos difiere en el llanto, así como el semblante de los dolientes difiere en sus lágrimas (Gén. 37:34; Ecl. 3:4).
 - b. *Se espera indirectamente en la Palabra.* Teniendo en cuenta que Dios nos ha dado instrucciones sobre el ayuno, es natural suponer que es un deber que los santos, de hecho, practicarán. Nuestro Salvador nos da instrucciones sobre el ayuno personal: «Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público (Mat. 6:16-18). Esto indica que el ayuno es, en efecto, un deber que Él ha exigido, ya que sería inconsistente con la santidad de Dios que Él diera instrucciones respecto a la «religión creada por uno mismo», la cual Él condena (Mat. 15:9; Col. 2:23; Jer. 7:31).

2. El ayuno se prometió en la Palabra de Dios, es decir, que los santos realizarían este deber. Dios afirma claramente en Su Palabra que Su pueblo participará en el ayuno personal. «Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán... afligiéndose por él... En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén... Y la tierra lamentará, cada linaje aparte... y sus mujeres... » (Zac. 12:10-12). Aquí se promete que el ayuno y la humillación tendrán lugar de hecho como un acto de obediencia en el pueblo de Dios. Además, nuestro Señor Jesús lo prometió a Sus discípulos: «Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán» (Mat. 9:15).
3. El ayuno se recomienda en la Palabra de Dios a través de la práctica de los santos mencionados en las Escrituras. Como ya hemos visto, fue practicado por David, un hombre conforme al corazón de Dios (2 Sam. 12:16; Sal. 35:13). También lo practicó Daniel, un hombre muy amado (Dan. 9:3; 10:2-3). Fue realizado por el piadoso centurión Cornelio (Hch. 10:30). Fue un ejercicio frecuente de Pablo, el laborioso apóstol de los gentiles (2 Cor. 11:27). Todos estos santos agradaron a Dios en su trabajo; y es nuestro deber caminar tras las huellas del rebaño, siguiendo sus aprobados ejemplos.
4. El ayuno se fomenta en la Palabra de Dios mediante el deber ocasional del ayuno y la humillación de la sociedad. Supongo que no se cuestionará la realidad de estos ayunos públicos. De estos ejemplos, podemos extraer las siguientes palabras de ánimo para el ayuno y la humillación personales:
 - a. *No hay nada en la naturaleza del ayuno y la humillación religiosos que sea esencialmente público o que exija necesariamente de un grupo de personas. La predicación de la Palabra y la celebración de los sacramentos exigen, naturalmente, la presencia de la sociedad o de la comunidad; por lo tanto, no están destinados a una persona sola en su habitación. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el ayuno. Se puede ayunar a solas igual que se puede orar, leer las Escrituras o cantar alabanzas a solas. Si Dios ha designado un deber, y no ha vinculado ese deber a sociedades o asambleas o grupos específicos, entonces ese deber pertenece a cada individuo que sea capaz de realizarlo.*

- b. *Las ocasiones extraordinarias que exigen el ayuno y la humillación de una asamblea con carácter público se aplican también a los individuos.* Si una iglesia o congregación es llamada en tales ocasiones al ayuno y a la humillación, ¿no está un individuo llamado en tales ocasiones a hacer lo mismo? Si el pecado abundante en una congregación o el juicio que se avecina sobre una nación requieren el ayuno y la humillación públicos y solemnes, ¿no requeriría el pecado abundante en un individuo o el juicio que se avecina sobre su alma el ayuno y la humillación personales? Ciertamente, cada persona debería cuidar su propia viña con la misma diligencia con la que se ha de cuidar la viña pública; si uno no lo hace, al final le producirá amargura (Cnt. 1:6).

- c. *Debido a que los grandes cuerpos se mueven lentamente, las naciones y las congregaciones rara vez responden rápidamente al llamado de Dios para una respuesta pública a una gran crisis o necesidad.* El llamado providencial de Dios al ayuno y a la humillación nacional o congregacional no suele ser atendido. En tales casos, ¿cuál debería ser la respuesta de los creyentes individuales que sí discernen el llamado de Dios en ese momento? ¿Debieran quedarse quietos y no responder al llamado como pueden (es decir, personalmente), porque no pueden responder como desean (es decir, corporativamente)? ¿No debieran, por el contrario, realizar ayunos personales por las mismas causas por las que otros no pueden o no quieren realizar ayunos públicos? Cuando Dios suplicó a la tierra de Egipto, «entre los siervos de Faraón el que tuvo temor de la palabra de Jehová» actuó en respuesta a Su advertencia (Éxo. 9:20), aunque la nación en su conjunto se negó a arrepentirse.

PREGUNTAS DE REPASO

1. Según Boston, ¿por qué es tan importante saber que Dios ordena el ayuno en Su Palabra?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 2. Nombra un pasaje del Antiguo Testamento y un pasaje del Nuevo Testamento en los que se espere, prometa, recomiende o aliente el ayuno del pueblo de Dios. ¿Qué nos enseñan estos textos sobre la opinión de Dios acerca del ayuno realizado correctamente?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 3. ¿Qué podemos aprender de los relatos bíblicos sobre el ayuno corporativo o público que pueda aplicarse a nuestra práctica individual de esta disciplina? ¿Cómo debiera responder un creyente cuando percibe la necesidad de realizar una asamblea solemne (véanse las páginas 59-73) pero está solo con esa carga?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CAPÍTULO 3

UN LLAMADO PROVIDENCIAL AL AYUNO Y LA HUMILLACIÓN PERSONALES

Las circunstancias de un individuo, las de aquellos en su iglesia o las de su prójimo pueden suscitar, cada una por separado —y más aún todas juntas—, un llamado providencial al ayuno y la humillación personales. El profeta Daniel realizó un ayuno personal a cuenta de la iglesia (Dan. 9:2-3), mientras que David realizó uno a cuenta de su prójimo (Sal. 35:13) y otro a cuenta propia (2 Sam. 12:16).

Los hijos de Dios debieran considerar que lo que es de interés para Su reino es también de interés propio. El ayuno personal secreto por el bien del reino es, por tanto, muy encomiable y, si se hace correctamente, muy aceptable a los ojos de Dios (Dan. 9:20-21).

La comunión con los santos es algo muy beneficioso. Dos aspectos de esta que son útiles para que tengamos en cuenta aquí son la comunión al sobrellevar las cargas entre sí (Gál. 6:2) y la comunión en las oraciones (Stg. 5:16), que están entre los mejores energizantes¹⁵ que los viajeros a Sión tienen en su camino. Amar a su prójimo como a sí mismo —donde el ayuno secreto a cuenta del prójimo es una buena evidencia— es mejor que todos los holocaustos y sacrificios (Mar. 12:33). Y ya sea que este [ayuno] le haga bien a su prójimo o no, no dejará de devolver muchos beneficios a su propio seno, según la experiencia del salmista (Sal. 35:13).

Sea como fuere, es difícil esperar que alguien ayune a cuenta de los demás si todavía no lo ha hecho a cuenta propia. Con todo, seguramente, si los profesantes de la religión estuvieran más preocupados y comprometidos con su propio bienestar y progreso espiritual, este deber de ayuno y humillación personales no sería tan raro como es. El apóstol Pablo, que mostró una gran preocupación por estas cosas (Hch. 24:16), estuvo «en muchos ayunos» (2 Cor. 11:27) y disciplinó su cuerpo para ponerlo en servidumbre (1 Cor. 9:27).

¹⁵ Nota de los traductores: la palabra original en inglés es 'cordials', hace referencia a cierto tipo de bebidas que son agradables y estimulantes, equivalentes a energizantes para deportes; como probablemente el café o ciertos tipos de té.

ACONTECIMIENTOS GENERALES QUE NOS LLAMAN AL AYUNO

Hay tres tipos de acontecimientos que nos llaman a este deber extraordinario, cuando las circunstancias y la providencia lo permiten:

En primer lugar, cuando hay algún mal especial —ya sea el pecado o su consecuencia— que nos confronta a nosotros, a la iglesia o a un prójimo por el que tenemos una preocupación especial. Hay algunos pecados que dejan tal culpa en la conciencia y tal contaminación en el corazón y en la vida, que piden a gritos, por así decirlo, el ayuno y la humillación para recuperarse de sus funestos efectos. En Santiago 4:8-9 leemos: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza». Por eso los israelitas, conscientes de las abominables idolatrías en las que habían caído, se reunieron en Mizpa y «ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado» (1 Sam. 7:6).

Del mismo modo, cuando la realidad de la total desaprobación de Dios hacia nuestro pecado se manifiesta en las consecuencias que Su providencia permite, es el momento de revolcarnos en el polvo en señal de humillación, y humillarnos ante Él con el ayuno es una forma útil de llegar a este punto. Por eso Nehemías se vio llamado a ayunar cuando recibió información sobre la continua ruina de Jerusalén y la aflicción que estaban sufriendo los cautivos que habían regresado (Neh. 1:3-4). Por eso David y los que estaban con él se vieron llamados a ayunar cuando se enteraron de la derrota de Israel y de la muerte de Saúl y Jonatán (2 Sam. 1:12). Y por eso también, el pueblo de Israel se vio llamado a ayunar cuando los benjamitas mataron a miles de sus propios parientes en la batalla (Jue. 20:26).

En segundo lugar, cuando hay algún peligro especial que amenaza o se avecina. Por eso los habitantes de Jerusalén, en peligro inminente a manos de sus enemigos, fueron llamados providencialmente a llorar y lamentarse, aunque no hicieron caso (Isa. 22:12-13). Los ninivitas, sin embargo, temiendo su inminente destrucción, sí atendieron al llamado de la providencia (Jon. 3:4-9). Lo mismo hizo David cuando Dios envió la enfermedad a su hijo (2 Sam. 12:15-16). De hecho, así también lo hizo Acab cuando escuchó el duro mensaje de Elías contra él y su casa (1 Rey. 21:27). Como cuando el león ruge, nos toca temer; así, cuando la mano de Dios se levanta, lista para golpear, ya es hora de que nos humillemos y postremos.

En tercer lugar, cuando hay alguna misericordia o favor especial que se desea del Señor. Por eso Daniel, anhelando el regreso de Israel del cautiverio babilónico, mantuvo su ayuno (Dan. 9:1-3). Los cristianos genuinamente comprometidos con la búsqueda de la piedad rara vez (si es que alguna vez) carecerán de una respuesta de Dios, ya sea inmediata o tardía, a los deseos específicos que presentan ante Su trono de gracia. Dios a

veces hace que ciertas misericordias caigan en el regazo de los hombres, incluso cuando ellos no le comunican sus necesidades o deseos. Sin embargo, a menudo hará que Sus propios hijos acudan a Él para implorar por sus peticiones muchas veces antes de que las conceda. Los primeros reciben sus dones solo por medio de la gracia común, y una maldición puede revelarse a su debido tiempo junto a la misericordia. A los segundos se les hace andar y esperar en las promesas de Dios y así no solo son bendecidos con los dones de parte del Señor, sino también santificados a través del proceso.

CASOS PARTICULARES QUE NOS LLAMAN AL AYUNO

Para mayor entendimiento del tema, veremos algunos ejemplos que entran en estas categorías generales. Estos ejemplos (o casos) consideran principalmente las circunstancias privadas de un individuo, aunque en varios casos también son muy aplicables a las circunstancias de su iglesia o de su prójimo. A continuación, se exponen varios casos particulares que (cuando alguno discierne que la situación lo permite) exigen el ayuno y la humillación personales.

1. Cuando a través de un largo camino de pecado y descuido, el estado del alma de uno queda bastante desordenado y confuso. «Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio» (Isa. 32:11). La exhortación de Dios ante esto es ciertamente: «Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos» (Hag. 1:5). La falta de autoexamen arruina a muchas personas. Se ocupan de sus almas como algunos hombres insensatos se ocupan de sus negocios, dirigiéndolas sin consideración hasta que quedan en ruinas. Pero los que se han aventurado en una temporada de pecado tienen que tomarse también un tiempo determinado para el lamento; pues no es de esperar que las cuentas que llevan mucho tiempo pendientes sean saldadas y ajustadas con solo echar un vistazo. Oh, pecador descuidado, considera cómo están las cosas entre Dios y tú: ¿estás preparado para la muerte y la eternidad? ¿No está tu alma en una condición miserable? ¿No te estás consumiendo en tu iniquidad? ¿No está el estado de tu alma como el de la viña del perezoso, que le «habían crecido los espinos, Ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba ya destruida»? (Pro. 24:31). ¡Oh, ponte en ayuno y humillación personales! El trabajo ordinario no es suficiente para restaurar un jardín por largo tiempo descuidado; debe dar un vuelco total. Un poco de trabajo puede ayudar en el caso de un jardín que se poda y se arregla regularmente; pero esto no sería suficiente para el tuyo, que ha permanecido tanto tiempo en el descuido.
2. Cuando uno está bajo convicción y considera la posibilidad de reformarse. Durante ese tiempo los hijos de Israel ayunaron (Neh. 9:1-2), y esto tuvo muy buenos efectos (10:28-29). El ayuno es una buena manera de hacer que los hombres se tomen en serio la reforma de sus vidas y el fortalecer sus resoluciones, que de otro modo pueden

resultar infructuosas. Algunos hombres tienen convicciones que van y vienen, que ocasionalmente los incitan a orar, pero nunca los llevan a un rumbo fijo de reforma de vida. Su enfermedad está demasiado arraigada como para dejarse llevar tan fácilmente. Sin embargo, si fueran lo suficientemente sabios como para hacer de estas convicciones un asunto de solemne seriedad, apartando algún tiempo para el ayuno y la humillación personales cuando llega la convicción, podrían, por la gracia de Dios, prevalecer en su esfuerzo de reforma.

3. Cuando la conciencia de uno está contaminada con la culpa de algún pecado atroz. Si la culpa nacional por un pecado así exige el ayuno nacional, ¿no debería la culpa personal del mismo tipo exigir el ayuno personal? De hecho, Dios llama a los hombres en tales casos a afligirse, lamentarse y llorar (Stg. 4:8-9). Así como las enfermedades fuertes requieren medicinas fuertes, así también la culpa que desgarrar la conciencia requiere una profunda humillación, como en el caso de David (Salmo 51) y en el de Pedro (Mat. 26:75). Esta clase de culpa —la que hiere y punza profundamente el alma, la que contamina y arruina la conciencia— puede no parecer un enorme escándalo para el mundo. Sin embargo, Dios es testigo de los pecados secretos, incluso de los pecados del corazón; y los hombres de conciencia tierna se enfermarán del corazón por tales pecados, aunque estén ocultos a todo el mundo.
4. Cuando uno se alegra de vencer una trampa que a menudo le ha enredado y de tener la victoria sobre una lujuria que a menudo le ha dominado. Muchas personas tienen muchas cosas buenas que se pueden decir de ellas, pero les falta una cosa; y es probable que eso se interponga entre el Cielo y ellas, opacando todas sus cosas buenas (Mar. 10:21). Es un mal que a menudo se proponen enmendar, y de buena gana se librarían de él. Sin embargo, cada vez que llega una nueva tentación y Satanás los ataca en su punto débil, caen todas sus resoluciones, tan repentinamente como una columna alta que se quiebra bajo un peso que no puede soportar, y vuelven a caer en la trampa. ¡Oh, amigos, este género no sale sino con oración y ayuno! (Mat. 17:21). Por lo tanto, aparten algún tiempo para el ayuno y la humillación personales a causa de esa trampa específica, para que puedan luchar con Dios en oración acerca de esta. Hazlo una y otra vez hasta que prevalezcas contra esta. De lo contrario, esa cosa puede arruinarte, y serás condenado por esta, no porque no pudiste evitarla, sino porque no usaste los medios designados por Dios para remediarlo.
5. Cuando uno está bajo el «deserción insensible». Con esto me refiero a un caso en el que el Señor se aleja de un hombre, las influencias habituales del Cielo se retiran de él, pero no se ve muy afectado o perjudicado por este hecho debido a una {especie} muerte espiritual que se ha apoderado de él. Tal fue el caso de la esposa en el Cantar de los Cantares 3:1: «Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma; lo busqué

y no lo hallé». ¡Y ella hizo unos esfuerzos extraordinarios para recuperarse de esto! (vv.2-4). Lo mismo parece ser el caso de muchos en quienes fue mejor el tiempo pasado que ahora. Dios les oculta Su rostro; rara vez recibe los beneficios del Cielo y son escasos en comparación con los tiempos pasados; están casi agotados y cada vez son menos. Aunque todavía experimentan acciones religiosas, hace mucho tiempo que no tienen una señal del Amado ni sienten la comunión con Dios. ¡Oh, ayunen y oren por una recuperación! Así lo hizo Israel cuando, después de haber sido abandonado durante mucho tiempo y haber sido afectado muy poco por ello, comenzó a clamar al Señor (1 Sam. 7:2, 6). Se necesita mucho trabajo para restaurar lo que la ociosidad ha dañado, como un edificio descuidado que ha caído en decadencia. Aunque la verdadera gracia nunca puede perderse del todo, puede caer a un punto muy bajo.

6. Cuando uno tiene «sensación de abandono». Con esto me refiero a un caso como el anterior, excepto que el alejamiento del Señor afecta mucho al hombre: él siente su aguijón. «Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí» (Isa. 49:14). Este es un caso más esperanzador que el anterior, aunque duele profundamente. «El ánimo del hombre soportará su enfermedad; Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?» (Pro. 18:14). Hay muchos ingredientes amargos involucrados que lo convierten en un caso penoso, en gran manera doloroso para el alma, como el de una «mujer abandonada y triste de espíritu» (Isa. 54:6). Quien está bajo este abandono ve la ira en el rostro de Dios y en todas sus circunstancias (Sal. 88:7-8). Tanto sus sentidos como sus emociones le dicen: «¡Él cerró el paso a tu oración! ¡Este terror te destruirá!» (Lam. 3:8; Sal. 88:15-16, LBLA). Bajo este tipo de presión, algunas personas muy sobrias y sanas han sido incapaces de contenerse: «Ando ennegrecido, y no por el sol; Me he levantado en la congregación, y clamado» (Job 30:28). Esta sensación de abandono, ya sea en mayor o menor medida, ha sido a menudo la temible consecuencia del abandono completo, como lo fue en la experiencia de la esposa (Cnt. 5:3-7). Es un fuerte llamado al ayuno y humillación personales: «Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán» (Mat. 9:15).
7. Cuando uno está oprimido por alguna aflicción externa, ya sea en su cuerpo, relaciones, reputación, posición o en cualquier otra cosa. En un caso así, «Job se levantó y rasgó su manto y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró» (Job 1:20); y las rodillas de David se «debilitaron a causa del ayuno» (Sal. 109:24). Un tiempo de aflicción es una temporada especial para el ayuno y la oración. El Señor a menudo impone aflicción sobre Su pueblo para despertarlo a su deber y mostrarle su importancia. «Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Stg. 4:10); así es como la aflicción santifica a la persona y (a su debido tiempo) es quitada. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no ser como aquellos que no claman a Dios cuando Él trae

aflicción; más bien, debemos aprender de los siervos de Ben-hadad, quienes, habiendo sido derrotados completamente en la batalla, se vistieron de cilicio y salieron como suplicantes humildes ante el rey israelita que los había vencido (1 Rey. 20:31).

8. Cuando uno se ve amenazado por tal aflicción debido a la providencia divina. Es una dureza de corazón ofensiva lo que nos llevaría a no afectarnos cuando el Señor levanta Su mano contra nosotros. El salmista, un hombre de espíritu excelente, dijo: «Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo» (Sal. 119:120). Aunque un héroe no teme al rostro de ningún hombre, hace bien en dejar a un lado esa valentía de espíritu cuando se enfrenta a su Dios. Por esta razón, la ira del Señor ante la afrenta de David y la dispensación amenazante contra su hijo le movió a realizar un ayuno personal y a humillarse ante el Señor por la vida de su hijo (2 Sam. 12:16, 22).
9. Cuando uno quiere tener claridad y dirección sobre algo de particular importancia. Es una triste realidad que los hombres que profesan creer en la providencia Divina sobre los asuntos humanos, a menudo toman el peso de sus asuntos sobre sí mismos, mostrando confianza en su propia sabiduría, sin reconocer a Dios. Esto delata el objetivo de complacerse a sí mismos —y no a su Dios— en estos asuntos, como si sus deseos, conveniencias o ventajas fueran los factores determinantes de sus resoluciones, en lugar de su conciencia. En tal orgullo, incluso los hombres sabios suelen cometer errores insensatos en su conducta y se ven obligados a sentir la justa indignación de Dios por sus decisiones precipitadas. Josué y los príncipes de Israel, al considerar un pacto con los gabaonitas, optaron por ejercer su juicio y no su fe; imaginando vanamente que podían ver lo suficiente con sus propios ojos, «tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová» (Jos. 9:14). Por eso los gabaonitas se aprovecharon de ellos tramposamente, como Josué se dio cuenta después, cuando ya era demasiado tarde (v. 22). Tenemos un mandato y una promesa Divina que se extienden tanto a nuestras preocupaciones temporales como a las espirituales: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas» (Pro. 3:5-6). Esto se aplica directamente a nuestra total dependencia como criaturas de Dios, nuestro Creador. Por lo tanto, en todas las cosas debiéramos verlo como nuestro Director, dirigiendo todo nuestro curso por Su Palabra y providencia. Puesto que Él ha prometido: «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos» (Sal. 32:8), es incuestionable nuestro deber de «poner al Señor siempre» delante de nosotros (Sal. 16:8). Su dirección Divina debe llevarnos a actuar o no, incluso como los israelitas en el desierto que avanzaban o se quedaban quietos según la columna de nube o fuego que tenían ante ellos avanzara o se quedara quieta (Núm. 9:15-23). Puede haber momentos en los que una situación no nos permita dedicar un tiempo a la oración solemne, para pedir a Dios sabiduría; pero no hay

circunstancia que no nos permita levantar los ojos a Dios y orar una palabra a Él, para solicitar Su guía, tal como hizo Nehemías en un caso similar (Neh. 2:4-5). También hay una promesa reconfortante relacionada con estas oraciones, que ha sido comprobada a menudo a través de la experiencia de los santos que buscan la dirección Divina: «Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, y si corrieres, no tropezarás» (Pro. 4:12). Sin embargo, los cristianos debieran entrenarse para exponer sus asuntos al Señor en una oración solemne a fin de obtener claridad y dirección, en la medida en que las circunstancias lo permitan. Así lo hizo el piadoso siervo de Abraham en relación con la tarea que su señor le había encomendado (Gén. 24:12-14). Y en consecuencia fue testigo de una maravillosa demostración del cumplimiento de aquella promesa: «Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos». Y cuando un asunto se considera de especial magnitud —como un cambio importante en la vida, una decisión laboral, algún emprendimiento significativo o un asunto similar— es una ocasión especial para que un cristiano serio se dedique a la oración extraordinaria con ayuno para obtener claridad y sabiduría del Señor, el Padre de las luces, a fin de descubrir lo que Él le llama a hacer. Por eso los cautivos que regresaron de Babilonia con Esdras guardaron un ayuno ante Dios en el río Ahava «...para solicitar de él camino derecho...» (Esd. 8:21).

10. Cuando Dios ha proporcionado dirección en un asunto importante, y uno debe comenzar a actuar en esa dirección. En ese momento, uno debe reconocer la necesidad de la presencia de Dios a su lado si quiere tener éxito en el asunto. Por eso Ester, cuando se preparaba para ir ante el rey a hacer una petición por su pueblo, celebró un ayuno solemne con los judíos en Susa (Est. 4:8, 16). Y Bernabé y Saulo, llamados por Dios para una obra especial, no fueron enviados hasta después de ayunar y orar (Hch. 13:2-3). Necesitamos la dirección del Señor para conocer nuestro deber en casos particulares; sin embargo, una vez que Él la ha dado, también necesitamos que Su presencia nos acompañe, para que podamos ir por el camino que Él nos dirija con rectitud. Por eso Moisés oró a Dios: «Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí» (Éxo. 33:15). El pecado lo contamina todo. Por muy prometedor que parezca cualquier cosa de este mundo a nuestros ojos, si no tenemos la presencia de Dios en él {el mundo} y su bendición purificadora sobre él, nos encontraremos atrapados por él {el mundo}.
11. Cuando uno está a punto de encontrarse con alguna dificultad extraordinaria y corre el riesgo de quedar atrapado en el pecado o en el peligro. En la ocasión que se realizó el ayuno en Susa; Ester estaba a punto de poner en peligro su vida al ir «al patio interior» sin ser convocada por el rey (Est. 4:11, 16). Un barco que va a navegar con viento fuerte necesita estar bien construido y equilibrado; y un cristiano que va a pasar por una situación difícil y complicada tiene la necesidad de orar y ayunar para que la

guía de Dios le asegure una travesía segura. Los hombres que confían en sí mismos en tal caso seguramente caerán en las trampas.

- 12. Cuando uno desea acercarse a Dios con una solemnidad especial, es necesaria una preparación especial. Por eso Jacob llamó a su familia a prepararse cuando se arrepintió ante el Señor en Betel (Gén. 35:2-3). Los israelitas fueron llamados a hacer lo mismo ante el solemne acontecimiento en el que se entregó la Ley en el Monte Sinaí (Éxo. 19:10-11, 15). También es notable que, aunque la Fiesta de los Tabernáculos era la más alegre de todas las fiestas que los judíos celebraban a lo largo del año, Dios designó un ayuno solemne que debía observarse siempre antes de ella (Lev. 23:27, 34). En el método de la gracia, nadie es más propenso a ser levantado que aquellos que han sido más profundamente humillados (Isa. 40:4; Luc. 18:14; Stg. 4:10).

Con estas cosas en mente, todo cristiano estará equipado para juzgar por sí mismo cuando esté bajo un llamado providencial al ayuno y la humillación personales.

PREGUNTAS DE REPASO

- 1. ¿Cómo puede el ayuno ser una expresión de amor piadoso a nuestro prójimo? ¿Cómo puede la comunión con otros creyentes ayudar en este esfuerzo?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- 2. ¿Cuáles son los tres acontecimientos generales que Boston enumera y que exigen ayuno y humillación? Describe brevemente cada uno de ellos con tus propias palabras.

.....

.....

.....

.....

.....

3. ¿Cuáles de los casos particulares que describe Boston has experimentado tú mismo? ¿Estás experimentando alguno de ellos actualmente? De acuerdo con todo lo que has aprendido en tu estudio de esta disciplina, haz un resumen de cómo el ayuno podría ser útil o valioso en una circunstancia específica que hayas enfrentado o estés enfrentando actualmente.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



Sobre Sociedad Misionera HeartCry

La Sociedad Misionera *HeartCry* es un ministerio que funciona como socio y facilitador entre iglesias autónomas y donates individuales. Nuestro personal está conformado por ancianos y miembros comprometidos con el trabajo de las misiones. Nuestro ministerio funciona como socio y facilitador entre iglesias autónomas y donantes individuales en Occidente e iglesias autóctonas en algunas de las áreas menos evangelizadas del mundo; para que el evangelio sea predicado a toda criatura; los elegidos sean reunidos de toda tribu, lengua, pueblo y nación; e iglesias locales fuertes sean establecidas entre ellos. Nuestro llamado específico es asociarnos con iglesias autóctonas de fe y práctica similares a las nuestras en la capacitación y envío de misioneros para el establecimiento de iglesias locales maduras y autónomas.

El objetivo de nuestro ministerio es glorificar a Dios y traer el mayor bien posible a la humanidad a través de la predicación del evangelio y el establecimiento de iglesias bíblicas en todo el mundo mediante el equipamiento y la movilización de iglesias y misioneros autóctonos.

Trabajamos con misioneros autóctonos a quienes Dios ha levantado para Sí mismo en algunos de los lugares más remotos de la Tierra. Nuestro objetivo es proporcionar la capacitación y los recursos necesarios para promover el Evangelio por medio de estos misioneros autóctonos de todo el mundo.

Al considerar la valía de cualquier esfuerzo misionero, nuestras tres mayores preocupaciones deberían ser la doctrina, la integridad y la práctica. DOCTRINA: La Gran Comisión no se trata de enviar misioneros, sino de enviar la verdad de Dios por medio de misioneros. INTEGRIDAD: Aquellos que predicán el evangelio deben adornar el evangelio con sus vidas. PRÁCTICA: La Escritura determina la estrategia: proclamación, oración de intercesión y servicio sacrificado.

*«Porque desde la salida del sol hasta su puesta,
mi nombre será grande entre las naciones» (Mal. 1:11)*

www.heartcrymissionary.com

recursos espanol.com



Sobre Editorial Legado Bautista Confesional

Legado Bautista Confesional es una editorial que existe para darle la gloria a Dios a través de proveer escritos teológicos e históricos que proclaman la verdad de la Palabra de Dios desde la perspectiva bautista (manifestada en sus confesiones de fe históricas) con el propósito de contribuir al currículum de libros y lecturas requeridas para la preparación de pastores bautistas reformados de habla hispana, así como a la edificación y estudios de los miembros de sus iglesias.

Legado Bautista Confesional se desarrolla con el propósito de poner al alcance de las iglesias de habla hispana la herencia bautista confesional histórica en formato de libros impresos y digitales.

Nuestros Valores

Excelencia – Hacer un trabajo digno del Señor al cual servimos (1 Cor. 10:31). La forma de hacerlo es a través de nuestro proceso de trabajo y de nuestro equipo.

Accesibilidad – Hacer económicamente accesible cada uno de nuestros libros de manera que todos los pastores y miembros de las iglesias bautistas reformadas de habla hispana puedan obtenerlos.

Unidad – Unificar el esfuerzo de hombres de Dios en diferentes países que tienen la misma pasión y sienten el mismo peso por la preparación de pastores y edificación de los miembros de las iglesias.

Educación Teológica – Fomentar el inicio y continuación de la educación teológica bautista reformada en cada uno de los países de habla hispana.

www.legadobautistaconfesional.com

info@legadobautistaconfesional.com



HeartCry
MISSIONARY SOCIETY

FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA LA FE CRISTIANA

En todas las Escrituras el ayuno es asociado principalmente con la abstención de alimentos durante un periodo de tiempo específico con el propósito de buscar a Dios. El principio fundamental del ayuno puede incluir también la abstinencia de cualquier actividad, acontecimiento o placer temporal con el fin de acercarse a Dios: abstenerse de compañía para pasar tiempo a solas con Dios, abstenerse de dormir para pasar la noche en oración, o abstenerse de realizar cierta labor, afición o pasatiempo para dedicar dicho tiempo a Dios.

«El ayuno es una disciplina bíblica importante para la devoción tanto privada como pública. Sin embargo, hoy en día tiende a ser olvidado, como si fuera parte de un ascetismo extremo que ya hemos superado. En este manual tan necesario, Paul Washer nos guía por medio de un estudio reflexivo, exhaustivo y muy útil de las Santas Escrituras para mostrarnos cómo practicar el ayuno conforme a la voluntad revelada de Dios».

Dr. Joel R. Beeke

Presidente del *Puritan Reformed Theological Seminary*

«Este es el manual más bíblico, conciso y útil sobre la disciplina del ayuno que he leído jamás. El corazón y alma de este libro trata sobre cómo alcanzar una vida cristiana santa y ferviente, transformada por el Espíritu, ayudada por la disciplina del ayuno. Estúdialo en oración, aplícalo cuidadosamente y vívelo de todo corazón para la gloria de Cristo. Es imposible que tu alma no se beneficie si lo haces de esta manera».

Jeff Pollard

Pastor de la *Mount Zion Bible Church* en Pensacola, Florida, EE. UU.
y editor de *Free Grace Broadcaster* (*El portavoz de la gracia*)



Paul David Washer sirvió como misionero en Perú por diez años, durante los cuales fundó la Sociedad Misionera HeartCry para apoyar a plantadores de iglesias peruanos. Ahora Paul sirve como director de misiones de HeartCry (heartcrymissionary.com), que Dios ha bendecido para poder apoyar a misioneros en más de cuarenta naciones en todo el mundo. Él y su esposa Charo tienen cuatro hijos: Ian, Evan, Rowan y Bronwyn.

HeartCry
MISSIONARY SOCIETY



ISBN: 978-9942-605-15-3



9 789942 605153